Cartas de José F. Montesinos a Vicente Llorens (1940-1967)

Letters from José F. Montesinos to Vicente Llorens (1940-1967)

Montserrat Amores
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen. El artículo presenta treinta y una cartas dirigidas por José F. Montesinos a Vicente Llorens entre 1940 y 1967 que se encuentran en el Archivo Vicente Llorens Castillo de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Son testimonio del origen y desarrollo de dos de las empresas filológicas dedicadas a la historia de la literatura española del siglo XIX escritas en el exilio. Estas cartas muestran la colaboración de los dos estudiosos en la preparación de sus obras, la consolidación de una amistad y manifiestan el aliento recíproco y la alegría por sus éxitos. En ellas se encuentra también la reflexión sobre su condición de exiliados.

Palabras clave: José F. Montesinos; Vicente Llorens; cartas; Historia de la literatura española; siglo XIX; exilio republicano español

Abstract. This paper presents the edition of thirty-one letters sent by José F. Montesinos to Vicente Llorens between 1940 and 1967 that are in Archivo Vicente Llorens Castillo of Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. These letters are testimony of the origin and development of their own philological undertaking dedicated to the history of nineteenth-century Spanish literature written in exile. The letters show the collaboration of both scholars and the consolidation of their friendship, and illustrate their reciprocal encouragement and satisfaction and joy for the successes of each other. They also show their personal reflection on their status as exiles.

Key words: José F. Montesinos; Vicente Llorens; Letters; History of Spanish Literature; XIXth century; Spanish Republican exile

Las obras de Vicente Llorens (1906-1979) y de José Fernández Montesinos (1897-1972) son ejemplo de esa "continuidad y discontinuidad de la filología española" que ha analizado José Carlos Mainer en las páginas de esta revista (2012). En el Archivo Vicente Llorens Castillo de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu se conservan las cartas de Montesinos a Llorens a través de las cuales se puede advertir la consolidación de una amistad, fraguada en la juventud y alimentada mediante una relación epistolar y de encuentros personales en diferentes ciudades de Estados Unidos a lo largo de más de cuarenta años. También son testimonio del origen, la formación y el desarrollo de dos de las empresas filológicas dedicadas a la historia de la literatura española del siglo XIX escritas en el exilio. Muestran la colaboración de los dos estudiosos en la concepción y conformación de sus respectivas empresas, y la preparación y recepción de sus estudios. En ellas se manifiesta el aliento recíproco y la satisfacción y ale-

Fecha presentación: 15/03/2019
Fecha aceptación: 22/11/2019

gría de sus éxitos y se encuentra también la reflexión sobre su condición de exiliados.

En el Centro de Estudios Históricos y la Universidad de Madrid, con las figuras de Américo Castro y José Ortega y Gasset,[1] debe de buscarse el origen de la amistad de estos dos filólogos, separados por una diferencia de edad de nueve años. José Fernández Montesinos trabaja en el Centro de Estudios Históricos entre 1917 y 1920. Bajo el auspicio de Castro inicia sus estudios en Lope de Vega y los hermanos Valdés (Silverman, 1970: 21). En ese año se traslada a Hamburgo, donde ejerce como profesor en su universidad hasta finales de 1932. Por su parte, Vicente Llorens se encuentra en Marburgo en el curso 1929-1930, como lector de español en la universidad alemana, y se traslada a Colonia gracias a Leo Spitzer en los tres siguientes cursos, entre 1930 y 1933. Es probable que coincidieran entre 1929 y 1932, aunque Vicente Llorens se quejaba de la escasa vida social que llevaba en Colonia en las cartas que envía a su amigo Eduardo Ranch del 22 de junio de 1930 y del 15 de mayo de 1931 (Aznar Soler y Galiana Chacón, 2006: 25 y 27).

A finales de 1933 Montesinos trabaja como Encargado de curso en la Universidad de Madrid (Silverman, 1970: 21). A esa ciudad regresa también Llorens por entonces, pues José Castillejo "le ofrece un puesto en la Escuela Internacional plurilingüe y al año siguiente le nombra director de la misma (1934)" (Ranch Sales, 2001: 366-367). A esos años se remonta el primer testimonio escrito de la amistad entre ambos, gracias a una carta enviada por Eduardo Ranch a Montesinos el 31 de enero de 1958, en la que escribe: "Cuando pasé en Madrid el curso 1934-35, hablé alguna vez, creo que un par de veces, con usted, pero creo hablé aún más con su señora y con la mamá de su señora, en casa de Llorens" (Ranch Sales, 2012: 282). Entonces Vicente Llorens era "miembro de la sección de Literatura contemporánea del Centro de Estudios Históricos que dirigía Pedro Salinas" (Aznar, 2006: 18).

La guerra civil les separa y vuelven a encontrarse en París, ambos casados ya. Los dos matrimonios coinciden el día en el que se inicia la segunda guerra mundial, como recuerda Vicente Llorens en sus *Memorias*:

[1] José F. Montesinos escribirá en 1958: "Cuando yo andaba por los dieciséis años, escolar en Granada [...] cayeron en mis manos las *Meditaciones del Quijote* de Ortega, recién salidas de las prensas, libro en que, casi literalmente, aprendí a leer [...]. Tres años después caía en el centro de Estudios Históricos, donde me enseñaron los métodos rigurosos de la filología moderna, y donde Américo Castro fue mi segundo padre" (Montesinos, 1970: 12). Llorens recordaba en *Memorias de una emigración* a sus mejores profesores de la Universidad de Madrid: "Morente, el maestro ideal para la iniciación en la Filosofía; don Américo Castro, cuyas explicaciones de textos eran para nosotros una revelación [...] y no digamos aquellas magistrales lecciones, con un clásico en la mano, de don José Ortega y Gasset. Sólo más tarde pude encontrar en alguna universidad alemana quien le igualara, sin superarle nunca, como maestro" (2006: 173).

> Entretanto, la segunda guerra mundial se veía llegar y llegó en efecto a los pocos días. El 3 de septiembre, que era domingo, Lucía y yo acompañamos a Montesinos a una clínica de Saint Cloud donde Nora estaba convaleciendo. Al regresar a París por la tarde (atardecer espléndido sobre la ciudad al fondo), la declaración de guerra de Francia e Inglaterra, inmediatamente después de invadir los alemanes Polonia, se había hecho pública (2006: 88).

Sus vidas se separan en esos días. El matrimonio Llorens se embarca, gracias al SERE, hacia la República dominicana, pues no quiere esperar la nueva expedición a México. Montesinos y su mujer, Nora Hasenclever, se quedan en París esperando una oportunidad para salir de una Europa en guerra. El matrimonio Llorens llega a Santo Domingo en la primera expedición organizada para el país el 7 de noviembre. Tras unos meses de penuria económica (Aznar, 2006: 29-33), Llorens consigue un contrato como "profesor especial" en la Universidad de Santo Domingo, junto con otros exiliados como Rafael Supervía y Guillermina Medrano, Segundo Serrano Poncela y Javier Malagón, que son contratados por el dictador Trujillo para trabajar en esa institución, lo que le permite vivir holgadamente. En estas circunstancias se escribe la primera carta de José F. Montesinos a su amigo que, al parecer, había ofrecido al exiliado en París un trabajo en la Universidad de Santo Domingo.

Presento la transcripción de las treinta y una cartas dirigidas por Montesinos a Llorens entre el 15 de enero de 1940 y el 12 de mayo de 1967, que se enmarcan en un amplio periodo del exilio de los dos corresponsales. No he conseguido localizar la correspondencia de vuelta, las cartas enviadas por Llorens a Montesinos, que estuvieron en manos de su esposa Nora Hasenclever hasta, por lo menos, 1979. La última información sobre su paradero se pierde en una carta de Nora a Vicente Llorens, del 18 de febrero de 1979, cinco años después de la muerte de su marido, que escribe: "Acabé con todos los libros y papeletas de Monte y estoy esperando a L. Monguió quien va a llevarlo todo a la «Sección especial» de la biblioteca [de Berkeley]. Ahora queda toda la correspondencia pero no es para la biblioteca".[2]

Trece de las treinta y una cartas son autógrafas y dieciocho mecanografiadas, escritas en papel de distintos tamaños y formatos, cuyas características señalo entre corchetes al principio de cada una junto con el año entre paréntesis y la signatura correspondiente del Archivo Vicente Llorens. Las trece primeras, a excepción de la segunda, son manuscritas; desde la decimocuarta hasta la trigésimo primera son, a excepción de la nº 23, mecanografiadas. En

[2] El archivo de Vicente Llorens en la Biblioteca Valenciana guarda varias cartas de Nora a Llorens. Aquí se reproduce un fragmento de la carta con la signatura [AV 3728].C

la carta nº 14 se incluye una nota autógrafa de Nora y de su hermana Ira, en alemán, y las nº 18, 26 y 30 se acompañan, asimismo, de sendas notas autógrafas de la primera.

La mayoría de esas cartas están sin fechar. Al parecer Montesinos no solía hacerlo, una costumbre de la que se queja Nora a Llorens: "(la carta tendrá unos 3-4 meses, supongo) No tenía fecha, naturalmente!", escribe en carta del 20 de julio de 1941 [AVLL889]; también se lo recrimina cariñosamente su amigo Antonio Rodríguez-Moñino: "Aguardo su próxima [carta] (¡fechada, por favor!", le escribe el 1 de junio de 1952 (cit. en Rodríguez-Moñino Soriano, 2002: 389). Sólo las dos primeras escritas desde París y las cuatro últimas, las nº 27, 28, 29 y 31, incluyen la fecha. En algunas de ellas unas anotaciones a lápiz, que parecen originales, indican el año: así, la nº 4 (1947), la nº 14 (nov. o dic. 1954) y nº 24 (1959). La delimitación de los años del resto de cartas se debe a los catalogadores del archivo que en quince ocasiones advierten que se escribieron "supuestamente" en el año señalado. Por mi parte, he podido concretar la redacción de algunas de las fechas fijadas por los catalogadores, que apunto en las notas al pie, y proponer el cambio de orden de una carta, la nº 10, que parece cronológicamente anterior a las nº 8 y 9.

La frecuencia de la correspondencia es irregular, con periodos en blanco (2 de 1940; 5 de 1947; 3 de 1949; 1 de 1950; 2 de 1951; 1 de 1954; 1 de 1955; 2 de 1956; 4 de 1957; 2 de 1959; 4 de 1962; 1 de 1963; 1 de 1965 y 1 de 1967), puesto que las cartas se fueron combinando, sobre todo a partir de la llegada a EE.UU. de Vicente Llorens, con encuentros personales en Nueva York, en Bennington o en congresos, que explican algunos de los lapsus temporales.

Si se tiene en cuenta su motivación, pueden distinguirse tres etapas: las primeras siete cartas abarcan los años 1940-1947. Se trata del periodo en el que los dos corresponsales realizan sus diferentes periplos por el exilio hasta establecerse con relativa permanencia: Montesinos en la Universidad de Berkeley en 1946; un año después Llorens, con su llegada a Estados Unidos, en primer lugar y muy brevemente en la Johns Hopkins; en 1949, en Princeton.

Le sigue un periodo de intenso trabajo de ambos que tuvo como fruto sus primeras publicaciones sobre el siglo XIX. En esas cartas, las nº 8-16 escritas entre 1949 y 1956, se descubre la ayuda que se prestaron. Ese espacio temporal incluye la edición de *Liberales y románticos* (1954), de Llorens y la *Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX* (1955) y *Pedro Antonio de Alarcón* (1955), de Montesinos, y se alarga hasta las recepciones de los dos estudios.

Finalmente, la última fase se corresponde con las quince cartas enviadas a Llorens desde 1957 hasta 1967, determinadas por el retorno del valenciano a España para visitar a su padre enfermo y los viajes que, a partir de la muerte en 1957 de su primera mujer, Lucía Chiarlo, realiza durante

los veranos a España. Estas circunstancias se trasladan a las cartas con comentarios sobre la vida en el país bajo el franquismo que debió de ofrecer Llorens y los de un Montesinos cada vez más achacoso y triste. Son cartas en las que la presencia de la enfermedad, padecida por Montesinos o por sus allegados, y de la muerte es cada vez más persistente, se agudiza con el estado de tristeza del granadino y se expresa mediante diferentes reflexiones sobre la experiencia del exilio.

En la transcripción de las cartas he respetado la puntuación y efectos como el subrayado. Mantengo como en los originales los títulos de las obras o términos en otras lenguas sin efecto alguno. Reproduzco igualmente con xxxx las palabras tachadas. Entre corchetes indico las anomalías en algunas palabras y en notas al pie señalo las tachaduras o las enmiendas que el autor introduce a mano en las cartas mecanografiadas, así como la disposición de los mensajes autógrafos escritos por Nora Hasenclever o su hermana. En las cartas 9 y 18 marco con asteriscos dos palabras ilegibles. Respeto la ortografía castellana utilizada por Montesinos para escribir el apellido de Vicente Llorens. En las notas al pie facilito las referencias bibliográficas completas de las obras a las que se alude en las cartas, así como de los libros, artículos o reseñas de Montesinos y Llorens a las que refieren.

Agradezco a Manuel Aznar, Amalia García, Jaime Lapaz (sr. y jr.), Matthias Raab y Ferran Santonja la oportunidad, la amabilidad y la ayuda que de ellos he recibido. A Andrés Soria y a Laura García-Lorca la eficiencia y afabilidad como mediadores, pues gracias a ellos pude ponerme en contacto con los herederos de José F. Montesinos, de quienes he recibido la autorización para la publicación de estas cartas. Muy especialmente, quiero dar las gracias a Mariana Artero que tan amablemente ha atendido a todas mis peticiones.

CARTA nº 1

AVLL 838
[Autógrafa. Un folio, dos caras]
París, 15 de enero 1940

Querido Lloréns: Cuando iba a contestar su carta del 28 de noviembre que he recibido estos días, llega a mis manos su cable, que le agradezco en el alma. Perdone que no le conteste con la extensión que quisiera, pero no me sería posible hacerlo aún, y será necesario perder algún tiempo en preliminares. Veo su ofrecimiento con simpatía, pero al mismo tiempo los detalles que me daba en su carta me inspiran un cierto temor. ¿Cómo montar sin libros una enseñanza literaria? ¿Y cuánto tiempo habría de transcurrir antes de que yo pudiera, decorosamente, irme a otra parte? Digo esto último porque, indudablemente, uno de los alicientes de la empresa dominicana sería recuperar, gracias a nueva documentación, una cierta libertad de movimientos;

pero como yo soy persona formal y no engaño a nadie, no quiero intentarlo siquiera sin saber antes a qué me comprometo. En fin, mantengo mi candidatura por ahora, pero escríbame enseguida respecto a los siguientes extremos:

1) ¿Permite ese sueldo vivir decentemente ahí? ¿Daría para comprar libros?

2) ¿Hay un presupuesto amigo a la cátedra que permitirá dotarla de biblioteca?[3]

3) ¿En qué fechas funciona la facultad? ¿Qué extensión tiene el curso? ¿Es posible marcharse durante las vacaciones?

4) ¿Se trata de un nombramiento libre y sin grandes compromisos o está limitado contractualmente? ¿Por cuánto tiempo?

Creo que esto es todo.

Nora estaba para marcharse estos días, pero el Sere[4] le ha negado el pasaje. Por lo tanto, habrá que volver a empezar. Sabe Dios hasta cuándo.

Saludos a Lucía, míos y de Nora. Un gran abrazo y hasta muy pronto,

Montesinos

CARTA nº 2

AVLL 839
[Mecanografiada. 15'5 x 24'5, una cara. Sin año]
París, 19 de mayo [de 1940]

Mi querido Lloréns: Hace mil días que tengo propósito de escribirle, pero por mil razones lo he ido dejando para mañana, la principal, el deseo de poder decirle algo definitivo sobre mí y mis proyectos. Pero su última carta no admite demora en la respuesta.

El lío en que me encuentro no se debe, ni en todo ni en parte a irresolución mía, sino a la fuerza de las cosas. Ud. me aconsejará qué resuelvo. En primer lugar, no tengo visado para Santo Domingo, y por varias razones que no le expongo ahora, no quiero ir de emigrante. En segundo lugar me ha ofrecido Castro un puesto en Austin para este verano mismo, y como yo sé cómo se las gastan los americanos en materia de inmigración, temo muchísimo que no dé tiempo.[5] Tengo otras cosas reservadas para más tarde, pero para mucho más tarde. ¿Ud. cree que podría conseguirse el visado dominicano rápidamente, de modo que yo pudiera ir en todo caso primero ahí? Claro que es muy posible que todo ello no seduzca gran cosa a esos se-

[3] Los dos amigos muestran interés y afecto por los libros. Así, en sus *Memorias de una emigración*, Llorens valora el sueldo de cien dólares mensuales que cobraba como "profesor especial" en la Universidad de Santo Domingo porque además del alquiler y la manutención "algo nos quedaba todavía para otras cosas, como la compra de libros" (2006: 134).

[4] El Servicio de Evacuación (o de Emigración) de los Republicanos Españoles aparece en mayúsculas en la carta siguiente.

[5] Las cartas de Nora Hasenclever nos informan sobre este episodio. En septiembre de 1940, Montesinos sigue viviendo solo en París y parece reticente a viajar a Santo Domingo, a pesar de que cierran el hotel en el que reside y

ñores, que habrán de gastar dinero y papeles para tener el gusto de verme ahí unos días.

Piense Ud. y vea si encuentra una fórmula. En todo caso, si lo de Texas fracasara por la falta material de tiempo o por alguna circunstancia, yo le cablegrafiaré aceptando definitivamente. Me urge extraordinariamente una solución, porque estoy al cabo como puede imaginarse. Y las circunstancias dificultan sobremanera el problema. El S.E.R.E ha vuelto a cerrar y yo no sé a qué santo encomendarme.

Por Clariana, que ya habrá llegado a estas horas,[6] sabrá Ud. de mí. He hecho buena amistad con ese muchacho, que aunque está aún un poco verde, tiene buenos deseos y puede ser aprovechable. Quizá pueda Ud. utilizarlo en ese Instituto de que me habla.[7] Yo le agradeceré lo que pueda hacer por él, pues le tengo cariño.

Escríbame pronto. Muchos saludos a Lucía y gracias por haberme hecho objeto de sus preocupaciones.

Un gran abrazo.

Montesinos[8]

se encuentra sin dinero. Había recibido "un día antes de la ocupación alemana" el nombramiento de la Universidad de Texas, que le había procurado Américo Castro. Parece que algún comentario de compatriotas españoles ha perjudicado a Montesinos: "[Bernardo] Clariana me ha escrito todo lo que ha oído hablar de Montesinos cuando llegó en barco de Francia a Santo Domingo. Mira, Vicente, yo conozco bastante bien a Monte, y desgraciadamente no tengo ningún motivo de defenderle. Me imagino muy bien lo que ha pasado. Pero todo lo que cuentan sus compatriotas y sus «amigos» como Ventura y otros es mentira". Por la misma carta de Nora sabemos que Montesinos debió de salir de París probablemente en los primeros meses de 1941. Nora y su madre intentan enviarle dinero, pero no dejan pasar nada a la zona ocupada (carta de 20 de septiembre de 1940) [AVLL 815].

[6] El latinista y poeta Bernardo Clariana (1912-1962), que ha aparecido en la carta anterior, se exilió tras la guerra primero a Francia, donde estuvo en el campo de concentración de Saint-Cyprien, y luego pasó a Santo Domingo y a Cuba, donde se estableció y dio clases en la Universidad. Clariana debió de llegar a Santo Domingo por entonces y se estableció en La Habana en julio de 1940. A él dedica Llorens una semblanza en sus *Memorias de una emigración* recordando que llevaba "el cigarrillo colgado de los labios a la manera de José Montesinos, de quien lo aprendió" (Llorens, 2006: 233-236; la cita es de la p. 234). Clariana escribe el 25 de marzo de 1941 desde La Habana a Vicente Llorens preguntándole si sabe algo de Montesinos y el joven poeta también hace lo posible por ayudar a mejorar su situación: "Pudiera ser que personas de la situación en Cuba e incluso por parte del Ministerio de Estado se hiciera alguna gestión a favor de algunos españoles intelectuales en Francia. Se trata de una gestión a favor de un grupo y yo naturalmente he dado el nombre de Montesinos" (Aznar, 2004: 224).

[7] Posiblemente se refiera al proyecto del Instituto Escuela, fundado en enero de 1941 por Guillermina Medrano de Supervía (Llorens, 2006: 145-156).

[8] En el vuelto del folio, alineado a la izquierda, en la parte inferior de la página y con letra de Vicente Llorens: "1. Fermín Perara Sarausa. / 2. José María Chacón y Calvo. / 3. Dr. Mario Martínez Azcue / 4. Dra. Elena López Hernández. / 5. Dra. Concepción Castañeda. // [Línea tachada a la que sigue también en lista: Rector P.R. / E ---- / V. Díaz Ordoñez. / P. Troncoso Sánchez". José María Chacón Calvo y Mario Martínez Azcue son cubanos. El poeta y diplomático dominicano Virgilio Díaz Ordoñez, publicó bajo el seudónimo de *Ligio Vizardi*. Pedro Troncoso Sánchez (Santo Domingo, 1904-1989) fue el primer decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo, especialista en historia política dominicana.

CARTA nº 3

(1947 [SUP])
AVLL 1204
[Autógrafa. 1 cuartilla, dos caras. Sin datar. Membrete: "Hotel Shattuck / Berkeley 4, California"]

Querido Lloréns: Esta tarde le puse un cable que quizá le sorprenda. Yo no me hice antes cargo de su ofrecimiento, porque contaba con que me utilizarían aquí en el semestre de verano, pero han olvidado el hacerlo, yo me confié en que la cosa estaba prevista, y al reclamar ahora llego tarde. La cosa no tiene excesiva importancia, pero recién llegado[9] y necesitado de muchas cosas que no he podido adquirir durante años, unos dólares este verano me hubieran ido bien. Temo que sea ya tarde para todo, y si la gestión le causa la más mínima molestia desista desde luego. No me hago ilusiones. Si hubiera alguna esperanza dígame lo que por ahí puede interesarles.[10] Yo tengo mucho escrito sobre novela del siglo XIX –cursos hechos en Francia y aquí,[11] –cosas sobre Quevedo, sobre D. Juan Tenorio, sobre literatura pastoril. Pero si nada de eso es utilizable estoy dispuesto a emprender cualquier nueva tarea que usted me indique –a condición de excluir "vivos". No esto para pelearme con nadie.

Sigo bien. Trabajo mucho y me aburro de lo lindo. No se imagina lo que necesito un poco de conversación.

Recuerdos a Lucía. Un gran abrazo,

Montesinos

CARTA nº 4

[Autógrafa. 15 x 22. 1 folio, 2 caras. Sin datar, en la parte superior a lápiz: "1947"]
(1947[SUP])[12]
AVLL 1205

Querido Lloréns: Hace mil días que tengo el propósito de escribirle. La cosa se ha ido aplazando de un día a otro por las infinitas chinchorrerías de mi situación aquí, la preparación de los cursos etc. Además había olvidado su dirección y Clariana no me la enviaba nunca. No crea que le olvido. Le estoy agradecidísimo por los esfuerzos que hizo para sacarme de aquel infierno. (Respecto de otros queridos amigos no podría, sin mentir, afirmar lo mismo).[13]

[9] Gracias a la carta de Jorge Guillén a Pedro Salinas del 16 de febrero de 1946 sabemos que por entonces se gestionaba la contratación de Montesinos en aquella universidad para ocupar la cátedra de Rudolph Schevill (Salinas-Guillén, 1992: 374). Esta carta nº 3 debe de ser de principios de 1947.

[10] Llorens se encuentra todavía instalado en Puerto Rico, trabajando en la Universidad de Río Piedras.

[11] Como se verá en la carta nº 8 y especialmente en la nº 26, Montesinos realiza buena parte de los estudios sobre novela del siglo XIX en París, donde hace consultas en la Bibliotèque Nationale.

[12] Por la despedida, tiene que ser del mes de enero.

[13] "Montesinos está muy quejoso, y con razón, de los amigos españoles de por aquí. Yo, claro, celebro de veras que se le ofrezca a Montesinos el camino de la salvación. Porque en Francia (en Poitiers) parecía perdido, desesperado" (carta de Guillén a Salinas, 16 de febrero de 1946; Salinas-Guillén, 1992: 375).

Celebro que le vaya bien y que trabaje a gusto. Póngase a hacer cosas –y mándemelas. Me hablan de una antología en preparación que no puedo dejar de ver interesante y curiosa.[14] Lo del hormiguillo me lo explico a medias. Está Europa de tal modo, que vivir ahora por aquí es ya un privilegio. (No sé si soy un descastado, pero lo nostálgico no ha sido nunca mi fuerte). Berkeley es tan indescriptiblemente aburrido que quizá acabe mi ánimo por hormiguear también; el hecho de que en las tiendas haya cosas, aunque caras, no sea preciso hacer colas interminables para conseguir una zanahoria y se pueda fumar cuando se quiera, contribuye a retardar el proceso. No crea por lo que le digo que me he vuelto abyectamente materialista; estoy descansando unos días de no haberlo sido nunca.

Escríbame de vez en cuando. Mil cosas a Lucía. Recuerdos de Nora que le manda con mucho afecto.

Feliz año nuevo, con todas las bienandanzas posibles. Un gran abrazo de su amigo

Montesinos

CARTA nº 5

[Autógrafa. 1 folio, dos caras: Sin datar]
(1947 [SUP])[15]
AVLL 1206

Gracias mil por su carta, querido Lloréns. Yo no tengo prisa alguna, y si la decisión es afirmativa no me importa esperar. Lo que me importaría sería conseguir unos dólares que me permitieran: a) ir al Este el verano sin gran sacrificio económico, y b) tener algunos medios para hacer un check-up y recibir algunas precisiones autorizadas sobre mi estado de salud, aparentemente muy buena. Quiero cerciorarme de que el régimen de pan y agua de que he

[14] Se trata de una antología sobre poesía española del destierro en la que Llorens llevaba trabajado desde hacía meses. El 2 junio de 1946 escribe desde Puerto Rico a su amigo Eduardo Ranch una carta en la que le cuenta que ha rechazado la dirección del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad para poder trabajar en sus "cosas": "este verano voy a dar un cursillo sobre poesía española del destierro, desde los orígenes hasta nuestros días. Probablemente un resumen del curso servirá de introducción a la antología correspondiente que pienso publicar. He recogido un centenar de composiciones de treinta autores. // Salinas, que está aquí, quiere que la publique enseguida, para que luego colabore con él en un trabajo sobre el Quijote, que pensamos publicar cuando el centenario del nacimiento de Cervantes el año que viene" (en Aznar Soler y Galiana Chacón, 2006: 64-65). La antología no llegó a publicarse, aunque Llorens llevaba tiempo dedicándose a la poesía del destierro, que pronto se convertirá en una línea de investigación más amplia: "Poesía española del destierro. El Cid", *Democracia*, (Santo Domingo), 6-12-1942; Salinas, "Poesía española del destierro. Un romántico: El Duque de Rivas", Democracia (Santo Domingo), 8-2-1943).

[15] La carta tiene que ser anterior a abril de 1947, porque entonces Llorens ya sabe de su contrato en la universidad Johns Hopkins de Baltimore, según refiere a Ranch en carta fechada en Puerto Rico el 4 de abril de 1947 (Aznar Soler y Galiana Chacón, 2006: 65).

gozado en Francia no ha dejado ninguna cosa rara en algún recoveco de mi organismo, y de que un día no voy a amanecer inválido o con algún achaque más o menos incurable. Además, ya le dije que padezco de "conversation rentrée", pues nunca he vivido más solo, y la perspectiva de largas conversaciones bajo las palmeras es lo que, de todo mi plan, me seduce más. No sé si vendrá Nora, pues sus vacaciones no coinciden con las mías; quizá pueda hacer una escapada breve. Ella también tiene grandes deseos de verlos a ustedes.

Gracias de nuevo por todo lo que ha hecho y haga. Recuerdos a Lucía y para usted un gran abrazo de

Montesinos

Transmita mis saludos a Margot Arce,[16] a la que tuve el gusto de saludar en Madrid hace años.

CARTA nº 6

[Autógrafa. 1 folio, dos caras. Sin datar]
(SUP [1947])
AVLL 1207

Querido Lloréns: No se apure por mí. Ya suponía que llegábamos tarde o que había algún impedimento grave. Por mí tenía descartado, dada la fecha en que me di cuenta de[l] olvido de estos señores, xxxx[17] que me tocaba pasar un verano de barbecho. Y quizá valga más así, pues, viendo el horario etc. de los exámenes, no sé cómo hubiera podido salir a tiempo. Por lo demás, la parte más egoísta de mi plan –casi todo él–, mi deseo de que nos reuniéramos algún tiempo y charlar largo y tendido, se realizará más tarde en otra parte y en otras circunstancias. Yo pasaré todo el verano en el Este, y no creo que el diablo haga que pasemos por ahí sin vernos. Tanto peor para el Mar de las Antillas, si no es testigo de nuestros importantes coloquios.

Yo he andado pachucho estos días; tengo los nervios fuera de caja, sin Nora a causa de feroz aburrimiento que aquí se respira. Supongo que Puerto Rico es más divertido, –y lo deseo por usted. Aquí sin Nora la conversación es un pecado de leso puritanismo. Yo no sé cómo han conseguido hacer de esta comarca privilegiada el país más

[16] La hispanista puertorriqueña Margot Arce (1904-1990) se había doctorado en la Universidad central de Madrid en 1930 con una tesis sobre Garcilaso de la Vega y realizado estudios de postgrado en el Centro de Estudios Históricos, donde debió de conocer a Montesinos (Ruiz Sastre, 2015: 24). Fue nombrada directora del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en 1943 (así lo comunica a Pedro Salinas en carta del 2 de junio de 1943; Ruiz Sastre, 2015: 141).

[17] Tachado.

aburrido de la tierra. Me paso semanas sin hablar con nadie.

Recuerdos a Lucía y mil gracias por todo. Un gran abrazo

Montesinos

CARTA nº 7

[Autógrafa. 1 folio, dos caras. Sin datar]
(1947 [SUP])
AVLL 1208

Querido Lloréns: he sentido no coincidir con vosotros estos meses pasados en ningún punto de este vasto continente. Otra vez más. Bienvenidos,[18] y espero que les vaya mejor que a mí en este rincón, donde no me va mal en cierto sentido –acaban de nombrarme full professor y de estabilizarme, por tanto– pero donde me aburro de tal modo, que me parece que la Tebaida fue un lugar de delicias punto a esto. No acabo de acostumbrarme a trabajar por aburrimiento.

Espero, en efecto, grandes cosas de usted, que ahí tendrá libros y posibilidades. Y sobre todo estar "cerca del mundo", y no a mil leguas de todo. Y no tiene que vivir en un cuarto de hotel. Y respirar aires europeos. Casi le envidio.

Nora está en Bennington College, Remington, Vermont. Escríbale que estoy seguro de que se alegrará mucho de saber de ustedes.

Téngame al tanto de sus cosas. Si le parece, dé mis recuerdos a Spitzer.[19] Muchas cosas a Lucía, y créame siempre su cordial amigo

J.F. Montesinos

CARTA, nº 8

[Autógrafa. 2 cuartillas, 3 caras. Sin datar]
(1949 [SUP])
AVLL 1427

Querido Lloréns. Mil gracias por su carta. Supongo que Nora le habrá remitido, cuando esta llegue, unos papeles míos respecto de los cuales vivo a ciegas: ignoro totalmente el interés que puedan tener.

Pensados como capítulos de un libro interminable, que probablemente no podré

[18] Llorens inicia su estancia en los EE.UU. en la Johns Hopkins University (Baltimore) en agosto de 1947 gracias a la intervención de Pedro Salinas. "Allí, tres maestros y amigos van a ser decisivos en su trayectoria profesional a través de las diversas universidades norteamericanas en donde ejerció, tres personalidades intelectuales que son autoridades científicas de la historia y la filología: Américo Castro, Leo Spitzer y Pedro Salinas" (Aznar Soler y Galiana Chacón, 2015: 66). La carta, por tanto, es posterior a agosto de 1947.

[19] Leo Spitzer se encontraba en la Johns Hopkins Univesity desde 1936, donde había llegado procedente de la Instanbul University (Wellek, 1960: 310). Recordemos que había coincidido con Llorens en la Universidad de Marburgo, durante el lectorado del valenciano en el curso 1929-1930. Ambos se trasladan en 1930 a Colonia y permanecen hasta 1933, cuando Spitzer es despojado de su cátedra debido a los avances del nacismo, razón por la cual Llorens renuncia a su puesto (C. Guillén, 2007: 343).

acabar nunca –imagine la labor que supone llenar los intersticios, leer tanto novelón mediocre, raramente accesible aquí etc.– supongo que pierden mucho leídos sueltos. Le agradeceré mucho que me ayude un poco a completar ese capítulo introductorio sobre las traducciones.

Esa historia de las emigraciones[20] –proyecto que, dicho sea de paso, me parece de perlas– de seguro le ha permitido allegar datos que yo desconozco. No me es accesible el estudio de Alcalá Galiano del que habla –no tenemos en esta biblioteca más Atheneum que una revista de este título publicada en Boston, y está muy incompleta. Si me permite darle un vistazo a sus fotocopias se lo agradeceré muy mucho.[21] Le escribo en casa, tarde, y sin mis fichas a la mano. Otro día le remitiré algunas cosas que quizá pudieran interesarle. En Francia yo no pude ocuparme de lo que hubiera deseado más: de buscar documentación de las antiguas editoriales para determinar la tarea literaria de los emigrados, impenitentes traductores. No creo que sea cosa fácil, pues Núñez Arenas,[22] que ha trabajado bastante sobre este asunto, ha publicado pocos datos, lo que indica que no tiene más. Tengo notas de varios catálogos de editoriales que probablemente estarán en la Nationale y se podrían hacer fotocopias, y alguna cosilla sobre Alcalá Galiano que seguramente conoce. Gran figura la de don Antonio, hombre de gran clarividencia. ¿Tienen ustedes ahí en alguna parte sus memorias –las que se titulan así, y no Recuerdos de un anciano, gran libro, pero sin datos literarios que yo pueda utilizar?[23]

Téngame al corriente de lo que hagan. Ayudémonos. Yo he hecho algunos meses hace un artículo sobre Balzac en España de que le mandaré una separata si recibo algunas.[24]

Recuerdos a Lucía. Un gran abrazo de su amigo

José F. Montesinos

[20] El 20 de abril de 1949 escribía Llorens a su amigo Eduardo Ranch, al referirse a su artículo "El retorno de un desterrado": "se trata sólo de un esbozo, sobre el que poseo tantos datos nuevos (principalmente de revistas inglesas de la época) que voy a convertirlo en libro" (cit. en Aznar Soler y Galiana Chacón, 2006: 66).

[21] Se refiere a "Literature of the nineteeth Century: Spain" de Antonio Alcalá Galiano, que había aparecido en la revista londinense *The Athenaeum* entre abril y junio de 1834, cuya traducción publicará Vicente Llorens en 1969: *Literatura española del siglo XIX*, (Madrid, Alianza editorial), acompañada de una breve introducción, 174 notas y un cuadro cronológico.

[22] Manuel Núñez de Arenas y de la Escosura (1886-1951). Véase Charles V. Aubrun (1951).

[23] Se refiere a las *Memorias* de D. Antonio Alcalá Galiano, publicadas por su hijo, Madrid, Imprenta de E. Rubiños, 1886.

[24] Montesinos, José F. (1950), "Notas sueltas sobre la fortuna de Balzac en España", *Revue de Littérature Comparée*, XXIV, 2 (abril-junio), pp. 309-338.

CARTA nº 9

[Autógrafa. 2 folios, 4 caras. Sin datar]
(1949 [SUP])
AVLL 1425

Mi querido Lloréns: mil gracias por su carta; sus elogios me dan mucho ánimo. Pero lo que usted ha leído, aunque está incompleto, y muy incompleto, es lo más fácil de hacer. Quedan, aun en esos capítulos fáciles, lagunas enormes –algunas se van colmando, aunque lentamente, pues ello quiere decir que habrá que rehacerlo todo. Yo podría escribir, enteramente nuevo, el artículo sobre Alarcón y rectificar no poco de los otros. Y tendría que rehacer por completo lo que tengo redactado sobre el costumbrismo, y sobre Fernán Caballero, un capítulo tan importante como el de la novela histórica está sin empezar siquiera. Ya ve que no es exceso de escrúpulo lo que me detiene. Cuando, en unos meses de vacaciones, me decida a redactar alguna cosa, estoy seguro de que, apenas acabadas, voy a encontrarme mil otras de importancia que se me habían pasado por alto. Así la obra está en el ***[25] eternamente. Pero ¿qué más da? Estoy decidido a dar lo más pronto que pueda ese capítulo de introducción –el de las traducciones–, pero quiero anticiparlo de una bibliografía cuya formación me cuesta una fatiga inmensa. Y ahora que en España publican tantos catálogos y libros sobre libros –acaba de salir uno sobre Cabrerizo, que aún no tengo;[26] y tardan tanto en llegar de España!–, ahora tengo más miedo que nunca a dar nada por definitivo.

Le escribo sin tardanza porque tengo algo que comunicarle. He encontrado varias cosazas sobre Llanos Gutiérrez,[27] que en efecto, fue el secretario de Mendizábal. Sus dos novelas están en esta biblioteca –tres tomos cada una, bastante copiosas–; además publicó la versión inglesa de aquella famosa historia de la escapatoria de Van Halem [sic],[28] de que hay aquí en Berkeley edición americana, edited by the autor of Don Esteban and ~~Salvador,~~[29] impresa en Nueva York, Harper, 1828, supongo que copia de otra inglesa de ese año o poco anterior. Pero esto no es nada. Resulta que el tal Llanos era nada menos que el cuñado de John Keats,

[25] Ilegible.
[26] Francisco Almela Vives, *El editor don Mariano de Cabrerizo*, Madrid, CSIC, Instituro Nicolás Antonio, 1949, 342 pp.
[27] De Valentín Llanos Gutiérrez (1795-1885) se ocupa Llorens en diferentes ocasiones en *Liberales y románticos* (especialmente 1954: 220-224; 1982: 260-267), donde se encuentran algunos de los datos que se facilitan en esta carta.
[28] Se refiere al volumen de Juan van Halen, *Narrative of Don Juan van Halen's imprisonment in the dungeons of the Inquisition at Madrid, and his escape in 1817 and 1818: to which are added, his journey to Russia, his campaigns with the army of the Caucasus, and his return to Spain in 1821, edited from the original Spanish manuscript by the author of "Don Esteban" and "Sandoval",* New York, Collins and Hannay, 1828.
[29] Corregido arriba "Sandoval".

el poeta casado con una hermana suya, Fanny, fallecida en Madrid en 1890 (Llanos vivió hasta 1885). Hasta hace poco, todavía quedaban descendientes suyos en Madrid. El matrimonio tuvo lugar ya muerto Keats, pero Llanos le conoció en Roma. Sé todo esto por un libro que figura en esta biblioteca –y probablemente en esa; de todos modos debe de ser fácilmente accesible: Fanny Keats, by Marie Adami, London, John Murray, 1907. Aunque en este libro se habla bastante de Valentín Llanos, la autora, que parece tonta, no saca de esa figura todo el partido que podría. Pero además de los datos que da, da varias pistas que usted puede seguir. Sospecho que este personaje merece atención. Mañana voy a darle un vistazo a sus novelas, que, hojeándolas hoy, me han parecido más historia que novela. En el prólogo de ~~Salvador~~[30] se indican algunos personajes de los que le habían dado datos, entre ellos el canónigo Riego. Ya le diré lo que encuentro –aunque supongo que pedirá que se los manden.

De Trueba y Cossío tenemos aquí muy poca cosa, pero entre lo poco que hay figura una pieza de teatro, Mister and Mistress Pringle,[31] en una colección de obras dramáticas varias.

Nada vi de Florán.[32] En orbe literario, que no vi en efecto, debe de ser cosa corta, y lo mejor sería fotocopiarlo. Voy a preguntarle a Bataillon si le es posible darle un vistazo, y que informe sobre los riesgos de la operación.[33]

El trabajo que me dice envió en tríptico, ¿no es el artículo que publicó Filosofía y Letras en el primer fascículo de este año?[34] Por lo que he visto en él –no lo he papeleteado aún– contiene datos que me interesan.

Varias preguntas:

¿Sabe quién fue un <u>Eugenio Santos Gutiérrez,</u>[35] que figura en alguna edición como traductor de Faublas?[36] Esa traducción se

[30] Corregido arriba "Sandoval".

[31] Noticias que se encuentran en *Liberales y románticos*: "De esas obras únicamente dos han llegado a nosotros impresas: la farsa musical Call again to-morrow, y Mr. and Mrs. Pringle, piezas ambas en un acto". En nota: "*Mr. and Mrs. Pringle*, a comic interlude in one act...., Cumberland, London, [1832]; 27 pags" (Llorens, 1979: 280).

[32] Juan Florán, marqués de Tabuérniga (1801-1862). (Véase Saura, 2008).

[33] El hispanista Marcel Bataillon, que había sido confinado en el Campo de Royallieu en 1941, era entonces *Professeur au Collège de France* y desde 1950 miembro de The Hispanic Society of America. Se trata, al parecer, de escribir a Bataillon para ver si era posible hacer fotocopias del fondo de la Bibliotèque Nationale. Gracias a Bataillon y a Charles V. Aubrun Montesinos fue nombrado Lector en la Universidad de Poitiers en 1940 (Silverman, 1970: 22).

[34] Se refiere a "La emigración liberal española de 1822", *Filosofía y Letras* [México] (enero-marzo 1949), pp. 73-114.

[35] Subrayado en rojo.

[36] "*Las Aventuras del baroncito de Faublas*, trad. de Eugenio Santos Gutiérrez se publicaron en París, 1820; París, Rosa, 1821, 4 vols. 8º, y más tarde, también en París, Moquet, 1837, 4 vols. 16º. Hay otra traducción atribuida a don J.A. Llorente en alguna bibliografía, pero de seguro confundida con la de Santos, secretario del historiador de la Inquisición, con portada de Madrid (impresa en realidad en París, 1822; reimpresa en Sevilla más tarde, 1836, 1838" (Montesinos, 1954: 65; 1979: 54).

atribuye a veces a Llorente, y hay ediciones, como una de París de 1820, en que parece que se dice que el libro había sido traducido por Eugenio Santos Gutiérrez, secretario de D.J.A. Llorente. Esto parece más verosímil que no que el historiador de la Inquisición anduviere traduciendo libros pornográficos. ¿O era el tal S.G. un testaferro?

¿Ha encontrado alguna vez en esas bibliotecas el libro de don Eugenio de Ochoa, Horas de invierno?[37] De este libro, que, como usted recordará, mereció uno de los más dramáticos artículos de Larra, nadie da razón. Debió de salir en 1806 [sic] y contenía xxxx[38] traducciones de varios, entre otros Balzac. En la Nacional de París no está, ni aquí tampoco.[39]

¿Sabe usted que en el Oberlin College (Ohio) hay una gran colección de novelas españolas? Quizá haya allí algo que le interese. Yo aún no he hecho indagación alguna, pero estos días pienso escribir al bibliotecario.

Espero con suma impaciencia las cosas que me anuncia.

Recuerdos a Lucía. Siempre suyo.

J.F. Montesinos

Llanos no fue, en efecto, emigrado de 1823; se expatrió, según parece, poco después del 14. Sus novelas –son seguramente suyas– le acreditan de liberal exaltadísimo y muy anticlerical. (No puedo juzgar sino por los prólogos). Supongo que se hizo protestante. (Se casó en la Iglesia de ST. Lake, en Chelsea, el 30 de marzo de 1826; supongo que será fácil averiguar de qué rito es esa iglesia)

CARTA nº 10

[Autógrafa. 1 folio, 1 cara. Sin datar]
(1949 [SUP])
AVLL 1426

Querido Lloréns: Perdone que le tenga tan olvidado. Tengo mil quehaceres que me quitan ánimos para escribir, ya que no me gusta hacerlo, cuando me dirijo a los amigos, atropelladamente y entre dos clases, u otras monsergas.

He sabido de su traslado a Princeton,[40] y, como supongo que eso representa un ascenso, le felicito.

[37] Subrayado en rojo.

[38] Tachado.

[39] Parece que Montesinos no consiguió ver el volumen *Horas de invierno* (Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1836-1837, 3 vols.), cuyo traductor fue Eugenio de Ochoa. El autor de la *Introducción* cita el volumen a propósito de la presencia de Hoffmann en España: "Hay un cuento de Hoffman en las Horas de invierno, colección publicada por Ochoa" (1982: 90), sin ofrecer más detalle. Vicente Llorens no lo cita en *Liberales y románticos*.

[40] La correspondencia entre Salinas y Guillén constata que ya en octubre 1948 Américo Castro movía sus hilos para trasladar a Princeton (New Jersey) a Vicente Llorens, gestión que se da por concluida en abril de 1949 (Aznar Soler y Galiana Chacón, 2006: 70). Es muy probable, pues, que Llorens empezase el curso 49-50 en Princeton y que se trasladase a finales de agosto o principios de septiembre del 49. Esta carta, por tanto, debió de escribirse en el otoño de 1949, puesto que Montesinos felicita a Llorens por su traslado.

Recuerdos a Lucía. No me olvide que yo le prometo la enmienda.

Un gran abrazo,

Montesinos

¿Quiere entregarle esta carta a Nora? Si se ha marchado ya, hágame el favor de remitírsela.[41]

CARTA nº 11

[Autógrafa. 15 x 23,5; 1; 2 caras. Membrete: "José Montesinos//284 Colgate Avenue // Berkeley, California". Sin fechar]

(1950 [SUP])

AVLL 1499

Mi querido Lloréns: perdóneme este interminable silencio, debido a muchas causas. Yo soporto mal este periodo en [sic] envejecimiento en que me hallo, y tengo graves murrias que me impiden tomar la pluma en la mano. Nora anda malucha, lo que no contribuye a iluminarme la vida. Ha mejorado aquí no poco, pero apenas hay semana sin jaquejazo, y sospecho que este clima no le sienta bien. Quizá la aquí inminente primavera –aunque cada jueves y cada martes hace un frío que monda– la mejora y nos mejora.[42]

Recibí sus fotocopias, que aún no he estudiado a fondo –de noche no puedo leer estas letras blancas, y de día tengo poco tiempo. Yo se las devolveré lo antes que pueda, y antes aún el libro sobre Cabrerizo, de que tengo ejemplar.[43] Es poca cosa, y no encuentro en él nada que no tuviese ya registrado. Lo que me interesaría tener es la memoria autobiográfica de Cabrerizo, pero no hay modo de dar con ese librejo.[44]

Puesto que ya debe de haberlo leído, apenas es necesario que le diga nada de don esteban. La edición que tenemos en esta biblioteca reza en la portada: Don Esteban or Memoirs of a Spaniard Written by himself. London, Henry Colburn, 1825; son 3 vols. En 8º. Me lo leí todo y me interesó bastante, aunque la parte propiamente novelesca es pobre y hecha de lugares comunes. Algunas de las páginas relativas a la guerra son de bastante interés, y hay ya en ellas algo de "episodio nacional"; lo relativo a la reacción está demasiado "en blanco y negro" pero resulta convincente.[45] No le metí el

[41] Nora Hasenclever se veía con más frecuencia con el matrimonio Llorens, puesto que trabajaba en Bennington.

[42] Curiosamente de lo mismo se queja Nora, pero respecto de su marido por las mismas fechas: "Hay una cosa de que yo me he convencido: este clima no le conviene. Estas nieblas que nunca acaban, la falta de sol – no es vida para un granadino" (carta del 21 de enero de 1950).

[43] Véase carta anterior, n. 26.

[44] Se refiere a las *Memorias de mis vicisitudes políticas desde 1820 a 1836*, Valencia, Imprenta de D. Mariano de Cabrerizo, 1854, 162 pp.

[45] Veáse la carta anterior en la que se trata del mismo asunto. En *Liberales y Románticos* escribe Vicente Llorens sobre *Don Esteban*: "Ni la pincelada costumbrista era nueva, ni la narración histórico-novelesca a manera de 'episodio nacional'" (1954: 220; 1973: 262). Llorens cita la misma edición del volumen en nota 5, p. 261.

diente a Sandoval porque son otros tres tomos, y temía, si los sacaba de la biblioteca, que, al pedirlos usted, si los pedía, le hiciesen aguardar y perder el tiempo. Me interesa eso que me dice de influencias posibles de Salvandy[46] y de ver si hay huellas europeas en la literatura novelesca peninsular.

Aún no he escrito a Oberlin College. Tengo cierta ilusión de ir allá y registrar aquello yo mismo. Es difícil hacer la consulta sin que le copien a uno el catálogo. Ya veremos. Además estoy tan desganado y flojo, que cada día me entran tentaciones de dejarlo todo.

Hasta pronto. Gracias por todo. Recuerdos a Lucía. Un abrazo de su amigo

Montesinos

CARTA nº 12

[Autógrafa. Tarjetón; 2 caras. Membrete: "University of California // Departament of Spanish // and Portuguese // Berkeley 4, California". Sin fechar]
(1951 [SUP])
AVLL 1569

Querido Lloréns: con este correo le remito las fotocopias, que le agradezco infinito. Esto hay que publicarlo y pronto. No creo que fuera imposible encontrar aquí o allá, un editor dispuesto a dar toda la obra de Blanco, y un buen libro sobre él, además. Lo español como lo inglés, con traducción o sin ella. Blanco no es hombre que se preste fácilmente a sacar fichitas y pasajitos para ponerlos en notas al pie: lo que cuenta es "el aire que respira". Toda esa atmósfera literaria, que es menester sentir y para ello hay que tener los textos a mano. Duro y a ello. Y todo, todo, nada de páginas selectas y de "El pensamiento de B.W."

Le escribo con el pie en el estribo; mañana me voy a Detroit.[47] No dejaré de recomendarle a quien vea.

Quizá podamos vernos en N.Y., donde yo caeré hacia el 30. En todo caso, lo llamaré.

[46] "Un año después [1826] el conde de Salvandy publicaba su novela *Don Alonso ou l'Espagne, histoire contemporaine*, a la que sirve de fondo la historia de España en los veinte primeros años del siglo XIX, y en la que debió inspirarse Llanos. Pero en su obra tuvo la feliz idea de combinar por primera vez dos de los elementos más atractivos en su tiempo: el costumbrista y el histórico" (Llorens, 1954: 220; 1973: 262).

[47] Montesinos se dirige al congreso de la Modern Language Association celebrado en Detroit en diciembre de 1951, como atestigua el autor en la nota final a su artículo "Cervantes, antinovelista", en la que señala que el texto, publicado en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, (VII [1953], pp. 499-514) "es, apenas retocada, una comunicación al congreso [...]" (514).

Tengo que escribirle sobre el maestro,[48] que me tiene acongojadísimo. Pero esto es largo. Un abrazo

Montesinos

CARTA nº 13

[Autógrafa. 15 x 23'5, 1, dos caras. Membrete: "José F. Montesinos // 284 Colgate Avenue // Berkeley, California". Sin fechar][49]
(1951 [SUP])
AVLL 1570

Querido Lloréns: una pregunta hecha a escape. En El Censor de 1822, nº 85, 15 marzo, pags. 24-26, hay un compte rendu de la Matilde de Mme. Cottin que tiene para mí un interés extraordinario. Nunca, creo, se escribió entre nosotros tan a la larga, en este tiempo, sobre la novela en general, ni, dadas las ideas del tiempo, de un modo tan inteligente. Creía, al leerlo, que este artículo era de Lista, y que estaba en sus Ensayos,[50] pero venido aquí, compruebo que no está en ellos –tengo ejemplar. ¿Tiene usted alguna idea sobre esto? No sé por qué creo recordar que usted me habló del artículos de Mora, más afirmativos de la novela que lo que dice en su prólogo a Lista, refiriéndose, es cierto, al pseudo Byron del Vampiro.[51] ¿Es que el tal artículo es de Mora?[52] Tengo que utilizar este dato en un papel que voy a leer en Detroit,[53] y le agradecería que me dijera cuanto antes lo que sabe del caso. Y no deje de mandarme algunos de los datos de novela que haya encontrado. Quiero soltar mi "intro-

[48] Si la carta puede datarse, como parece, en los primeros días de diciembre, se trata de la salud de Pedro Salinas, que había sido trasladado a mediados de noviembre de 1951 al Massachusetts General Hospital, a causa de un mieloma canceroso, y que muere el 4 de diciembre (Bou, 2007: 21).

[49] Esta carta se debió de escribir muy poco después de la anterior.

[50] Alberto Lista, *Ensayos literarios y críticos*, prólogo de J.J. de Mora, Sevilla, Calvo-Rubio y compañía editores, 1844. En "De la novela" escribe Lista: "y si no hay quien las escriba bien [las novelas], las leeremos mal escritas porque no se excusa leer novelas mientras haya jóvenes de ambos sexos, felices, cuando a lo menos ven respetada en ella la moral" (1844: 156).

[51] Se refiere a la novela *El vampiro* de Polidori atribuida a Byron en una edición parisina de 1819. Montesinos catalogó cuatro traducciones españolas: Barcelona, 1824; París, 1829; Madrid, 1841 y 1843 (1955: 207-208).

[52] Esta pregunta, sin signo de admiración inicial, se intercala interlineada y se señala con una flecha el lugar que debe ocupar.

[53] El "papel" (*paper*) es "Cervantes, antinovelista", véase nota 48. La duda sobre la autoría de la reseña de la *Matilde* de Cottin llevó a Montesinos a no identificar al autor de la reseña ni en su comunicación ni después en su artículo publicado en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Señala en este último: "En 1822, la revista de Madrid *El Censor* publicaba un artículo sobre la *Matilde* de Mme. Cottin traducida por García Suelto, y en ese importantísimo ensayo, leemos con asombro creciente" (511). Ya en la *Introducción* señala sin ambages la supuesta autoría: "En 1822, la revista de Madrid El Censor publicaba un artículo sobre la *Matilde* de Mme. Cottin, y en ella se refería el autor –de seguro Lista, que expuso en otras partes ideas muy análogas, aunque en tono más afirmativo– a un cambio [...]" (1955: 48; 1979: 40).

ducción" cuanto antes. No quiero robarle tiempo. Me bastaría con una indicación bibliográfica; yo trataré de buscar los textos.

¿Cómo está Lucía? Muchos recuerdos.

Un abrazo, con el afecto de siempre,

Montesinos

Si tiene un momento de lugar, no deje de mandarme una nota a los textos de Alarcón que hay en la revista que me dijo –creo que El Liceo, de Granada.

CARTA nº 14

[Mecanografiada. 1 folio, 2 caras. Sin datar, aunque en la parte superior, a lápiz, "Nov. o Dic. 1954"]
AVLL 1761

Mi querido Lloréns: hace mil días que le debo unas líneas. La razón de no haberlo hecho antes es que desde primeros de septiembre estoy decidido a ir a Nueva York todos los días, pero siempre se ha interpuesto algo, y nunca voy. Algunas veces se trata de quehaceres, otras de una pereza incoercible, probable síntoma de vejez. No obstante la pereza he hecho bastantes cosas que ya verá.[54]

Entre tanto he recibido de Méjico los Liberales y románticos, y me he quedado de una pieza. Yo sabía, por lo que habíamos hablado, que el libro era muy bueno, pero me ha sorprendido agradablemente ver que es mucho mejor de lo que yo suponía. No tiene desperdicio. En cuanto me quite de encima algunas cosillas que tengo encima, he de ponerme a la tarea de reseñarlo como merece.[55] Es menester que esto circule, y mucho. No sólo el aparato erudito es enorme, toda la información que ofrece, excelente y de primerísima mano; literariamente es de toda calidad y hay páginas, como la muerte del canónigo Riego, o la referente a las expediciones de Mina y Torrijos, que se leen como la mejor novela. Es fenomenal. De un modo egoísta, me complace sobremanera ver que coincidimos en todos los juicios, cuando tratamos de la misma materia; cuando vea mi librico sobre los comienzos de la novela en España se hará cargo de muchas de estas coincidencias[56]. Creo que

[54] Como señala Silverman, Montesinos compaginó su estancia en Berkeley "con frecuentes visitas a la Hispanic Society de Nueva York y a Bennington, Vermont" (Silverman, 1970: 22), mientras que, en 1954, año en que se escribe esta carta, Llorens viajaba todos los sábados a Nueva York, donde "[d]e tarde en tarde pasa a verme algún viejo amigo como Montesinos o Guillén" (Alonso-Ranch Sales, 2003: 113).

[55] Montesinos escribió una elogiosísima reseña, en la que se encuentran algunas de las ideas esbozadas aquí, de *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834),* México, El Colegio de México, 1954, 382 pp.: "V. Llorens Castillo, Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834), *Nueva Revista de Filología española, IX* (1955), pp. 283-292. Reeditado por Silvermann (1970: 195-210).

[56] Se refiere a la *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas. 1800-1850),* Valencia, Castalia, 1955; segunda edición, corregida, Editorial Castalia, Madrid-Valencia, 1966, 294 pp.

hubiera valido la pena hacer una lista aparte de todos esos artículos, aparecidos anónimos en revistas inglesas, pues los eruditos son muy vagos y no leen los libros por entero. Pero supongo que todo se andará, y que esa lista será el apéndice de ese otro libro a que debe ponerse ahora: Una antología de toda esa literatura, que la ponga a nuestro alcance, en textos íntegros. Una antología bilingüe, de la que saldrá un Galiano desconocido, un Mora nuevo y un Blanco-White sorprendente. Un libro bien gordo, con cuantos documentos sea posible reunir.[57] Y luego hay que ponerse[58] a hacer la historia de la emigración liberal en Francia (y aun de la emigración reaccionaria, pues en Francia hubo emigrados de todas las clases), tarea menos brillante y de seguro más complicada, pero sumamente necesaria. Si estuviera hecha, ese libro mío a que me refería sería más completo y más exacto.

Pasé la última semana corrigiendo las pruebas de ese aborto, y aunque sigo creyendo que es mejor que cuanto se ha escrito hasta ahora sobre el tema, me descorazona lo mucho que ignoro de mil cosas importantes (en muchas de las cuales no me podía meter siquiera, a menos de hacer una cosa inextricable, y hay asuntos que rebasaban los límites que yo me había propuesto, pero si hubiese tenido datos a mano, hubiera podido por lo menos aludir a ellos.) Espero poder mandárselo pronto, pues la imprenta que corre con él, que es Castalia, de Valencia, es sobremanera eficaz y trabaja mejor que ninguna otra que yo conozca. Las primeras pruebas vinieron casi limpias, de modo que las segundas apenas llevarán otra cosa que el "tírese". Entre tanto ha salido mi edición de la Primavera y flor de romances, hecha también por Castalia; uno de los libros más bonitos, tipográficamente hablando, que se han hecho de algún tiempo a esta parte.[59] No tengo más que un ejemplar, que me han mandado por avión, a mi costa; cuando tengan más le haré llegar uno. Me interesa saber qué piensa de las chifladuras que se me han ocurrido sobre esos benditos romances. A los cuales tengo que volver ahora, casi obligatoriamente, pues su estudio justifica mi sabbatical. Ya estoy en ello; probablemen-

[57] Ese proyecto con el que anima a Llorens en esta carta se sugiere también al final de la reseña a *Liberales y románticos*: "Tiene que darnos los materiales necesarios, esos textos que tantos apriorismos y tantas confusiones desvanecerán. Pero tiene que darnos también –él solo puede hacerlo– un gran libro sobre Blanco-White y un gran libro sobre Galiano. ¿Y por qué no un gran libro sobre nuestro romanticismo, que, a pesar de los muchos materiales desperdigados, resulta cada vez más confuso, por falta de métodos rigurosos y de ideas claras?" (Montesinos, 1970: 210).

[58] Corregida la "o" de la palabra en bolígrafo.

[59] Montesinos entra en contacto con Castalia gracias a su amistad con Antonio Rodríguez-Moñino que en 1952 le había recomendado la editorial, pues publicaba fuera del marco oficial, y alaba su buen quehacer (Rodríguez-Moñino Soriano, 2002: 389). *Primavera y flor de los mejores romances recogidos por el Licdo. Arias Pérez*. Reimpreso directamente de la primera edición. Con un estudio preliminar. Editorial Valencia, Castalia, 1954, xciv – 306 pp.

te interrumpirán esta labor las pruebas de un malhadado Alarcón que me imprimen, muy mal, en Zaragoza.[60] Ya leí las primeras pruebas y eran un desastre.

Con que ya ve que no todo es pereza.

He de volver muy pronto a Nueva York. Ya es inexcusable. En cuanto caiga por allí se lo haré saber.

Termino aquí para dejarle algún espacio a Nora.

Mil enhorabuenas.

Un entrañable abrazo[61]

Montesinos

[Autógrafo de Nora Hasenclever]

Enhorabuena querido amigo! Todavía no he tenido ni un momento libre, pero este invierno quiero leer tu libro. Monte pasó dos noches enteritas con tu libro. Está entusiasmado. Perdoname por no haberte contestado tu carta. Con mi trabajo en el Collage, con mi madre muy débil y con todo el Haushalt[62] –(sin gran ayuda) estoy ocupadísima. Un gran abrazo para Lucía y para ti. Hasta pronto, ¿Cómo está Lucía?[63]

[Autógrafo de Ira Hasenclever, hermana de Nora]

Viele Herzliche Grüße für Sie beide. Ich grautliere zu dem Buch!

Herzliche Grüsse von Mama.[64]

IRA

CARTA nº 15

[Mecanografiada. 1 folio, 2 caras. Sin datar]
(1955)
AVLL 1837

Mi querido Lloréns: hace mil días que tengo el propósito de escribirle y siempre se interponen mil monsergas que me lo impiden. A mí no me gusta que este buen rato de charla que es siempre una carta a un buen amigo, se haga de cualquier manera, entre puertas, a la media vuelta, como quien dice. Necesito un cierto vagar y promesas de calma para antes y después. No sé ya cuántas son las tesis que pesan sobre mis costillas, a lo que hay que agregar meetings y comittees y trescientas cosas más. Quería escribirle de lo avergonzado que estoy por no haberle remitido aún las fotocopias que me prestó.

[60] *Pedro Antonio de Alarcón*, Edit. Librería General, Zaragoza, 1955, 182 pp.
[61] Frase manuscrita.
[62] Tareas domésticas en alemán.
[63] A partir de "mi madre", Nora escribe en el margen derecho en apaisado, la despedida ("Un abrazo [...] Lucía?") aprovechando el margen izquierdo también en apaisado.
[64] "Muchos saludos cordiales para ustedes dos. ¡Enhorabuena por el libro! Saludos cordiales de mamá!".

Irán sin falta esta semana que entra. En todo caso, esté seguro de que están safe with me. Pero sobre todo quería saber qué diablos es de su vida y cómo le va a la pobre Lucía. Me alegro que se me haya adelantado, pues su carta haría mi silencio inexcusable. Aprovecho un fin de semana relativamente tranquilo para ponerle estas líneas.

Me alegro que le haya gustado el Alarcón. Es poca cosa, pues el tema no da más de sí, pero quizá valga algo como lección de historia, y, sobre todo, como lección de rigor para las gentes que creen que hablar de literatura contemporánea es hablar por hablar. Creo que ese librejo ha gustado a mis amigos más que otras cosas mías de mucho más valor, ha debido de ser por la sorpresa que les ha causado lo antedicho. Más vale así.

La Introducción a la novela debe de estar ya en la calle, pero este es el momento en que aún no tengo ejemplares. Los espero de un día a otro, pues son ya varias las personas que me dicen que han visto el título en catálogos de librería. Cuente con un ejemplar en cuanto llegue. Ese libro, aunque difícil de leer, pues es muy bibliográfico, no deja de tener cosas interesantes, y me encantará saber lo que usted piensa de todo ello –le ruego que lea sobre todo la introducción, las introducciones, mejor dicho, la que va al principio del libro y la que encabeza la bibliografía, y me diga qué le parece todo ello.

No tengo noticia alguna de esas tesis sobre emigrados españoles. De este departamento de español no son, de ello estoy seguro. Si existen, deben de haberse escrito para el departamento de historia. Ya procuraré enterarme.

Mi reseña de su libro está para salir, en efecto. Yo no he visto las pruebas, pero tengo noticias de que el número de la Revista estaba listo. En cuanto tenga ejemplares le mandaré tres o cuatro, o más, si quiere más. Cuando lea la reseña verá que en su última redacción, algo más extensa de la que ya leyó, salió mejorada en tercio y quinto. Puse algunas cosas más en claro y le quité varias impertinencias que daban a entender que había una disidencia que en realidad no existe. Ahora resulta claro que si yo "epilogo" es por gusto de meterme en camisa de once varas. En realidad, latente o patente, cuanto la reseña dice está en su libro, y el que no lo viese debe de estar muy ciego. El cual libro gusta muchísimo a todos los que lo leen. Lo ha leído hace poco el profesor Morby,[65] de este departamento, y se hacía lenguas de él. Por indicación mía lo leyó el gran Moñino,[66] y me escribió entusiasmado, añadiendo que tiene en su biblioteca algunos papeles curiosos de liberales de antaño. No sé de qué pueda tra-

[65] Edwin S. Morby, profesor de la universidad de Berkeley y editor de *La Dorotea* (1958).

[66] "¡Qué trabajo más hermoso y más bien hecho!" (cit. en Rodríguez-Moñino Soriano, 2002: 391). La amistad de Antonio Rodríguez-Moñino (1910-1970) y José F. Montesinos se remonta a los años 1933-1934. Se habían conocido en el Centro de Estudios Históricos. Al iniciarse la guerra civil se trasladan juntos a Valencia y, tras un largo

tarse. Escríbale, que estoy seguro le dará un buen rato. Sus señas son Núñez de Arce 11, Madrid.

Nora debe llegar pronto de Europa, supongo; su plan era estar aquí para principios de diciembre. Ha tenido un pequeño percance; en Zürich cogió un grave catarro, con bronquitis y no sé qué más. Su plan era largarse cuanto antes a Niza, donde está su madre, y donde el sol y el aire del mar la entonarían. La última carta que de ella tuve, hace cinco o seis días, era aún de Zürich. No sé si esa indisposición retardará sus planes, o sólo acortará su estada en Francia. Me inclino a creer lo último, pues tiene grandes deseos de venir y supongo que tendrá que estar en el barco a fecha fija.

Siento que el problema doméstico no se arregle bien, pero su carta me da a entender que ha habido en el pasado crisis más graves.[67] Que Dios le dé paciencia. Y ayude usted mismo a adquirirla con algo de trabajo. Póngase al libro de los textos románticos que tengan interés para la historia de las ideas estéticas. Y al Blanco-White. Yo tengo nota de algunos poemas de Machado que no están coleccionados, entre ellos esos de La Lectura y aún hay alguna cosa en la Revista de Occidente que tampoco pasó a libro alguno. No tengo a mano mis papeletas, pero se las mandaré si quiere. Lo que ocurre es que yo las di ya a un tal Ramón de Zubiría –creo que ese es su nombre– que conocí hace años en Middlebury y preparaba una tesis para Spitzer, y no sé si lo habrá tenido en cuenta.[68] La tesis se hizo, y aun creo que se ha publicado, pero no la he visto. Yo procuraré enterarme de todo.

Recuerdos a Guillén, si está por ahí.

Un gran abrazo de su siempre amigo,

José F. Montesinos

CARTA nº 16

[Mecanografiada. Tarjetón, 2 caras. Membrete: "University of California // Department of Spanish // and Portuguese // Berkeley 4, California". Sin datar]

(1956)

AVLL 1907

Mi querido Lloréns. No tiene por qué excusarse de nada. Cuando le indiqué a Nora que tratase de ponerse al habla con

periodo de incomunicación, recuperan el contacto en 1951. El 25 de julio de 1955 Montesinos escribe a su amigo una larga carta en la que le habla del libro de Vicente Llorens. Antonio Rodríguez-Moñino realizará varias estancias en Estados Unidos gracias a Montesinos a partir de 1960 (Rodríguez-Moñino Soriano, 2002: 387-391).

[67] El agravamiento de la enfermedad de Lucía Chiarlo es la causa de que Llorens pida una excedencia en Princeton para cuidarla, sustituyéndolo en sus clases Francisco Ayala. Véase en este mismo número el texto de Carolina Castillo Ferrer.

[68] Zubiría había conocido a Leo Spitzer en la universidad Johns Hopkins, aunque el director de su tesis *La poesía de Antonio Machado* (Gredos, Madrid, 1973), fue inicialmente Salinas y luego Jorge Guillén (véase Camacho, 1999: 714-715).

usted lo hice porque comenzaba a inquietarme, temiendo que ocurriese algo con Lucía. Lo que me dice es terrible, y me hago bien cargo del estado de ánimo en que se encuentra. He tenido recientemente una experiencia menor, mucho menor, y por lo que me ha hecho sufrir durante varios días, me siento más cerca de usted. Mi hermano mayor, que vivía en Granada, acaba de morir,[69] y aunque por ser mucho mayor que yo le había tratado en realidad poquísimo, su muerte me ha dejado una sorprendente sensación de soledad. ¡Imagínese cómo comprendo esta angustia suya! Mi esperanza es que los viejos son impredictables, y que si en ellos subsiste la voluntad de vivir, pueden darnos las mayores sorpresas. Si puede ir y verlo, quizá su sola presencia le dé vida aún para muchos años. En fin, no sé qué decirle que no suene a banalidad o tontería. Crea que todo mi más cordial deseo es que esta crisis pase y todo se haga bien.[70] Téngame al tanto de lo que ocurre en esa ilustre casa. Cuando nos veamos este verano hemos de charlar largamente sobre lo que ya pasó –y, así lo espero, pasó bien.

Encantado de que haga la reseña de mi mamotreto. Tráteme lo peor que pueda, que si no van a creer que nos damos coba los unos a los otros. El susodicho mamotreto ha tenido hasta ahora los más insospechados sponsors: Melchor Fernández Almagro, Julián Marías, que han escrito en ABC y en La Nación, de Buenos Aires cosas increíbles sobre lo bueno que yo soy. Creo[71] que no han leído el libro, que dudo se pueda leer –es una bibliografía "mit Seele"– y si Marías no[72] ha pasado más allá del prólogo, como se deduce de su artículo, Melchor que rara vez lee los libros que reseña, se ha limitado a un repaso general, pero inteligente; ha cogido al vuelo muchas de las cosas esenciales que yo me había propuesto decir.[73] Con que usted, que ahora es el técnico, está obligado a darme el palo.

Lloréns, no sabe cómo me siento cerca de usted y cómo quisiera ayudarle a dominar estos terribles sinsabores. Nunca he

[69] Nada he conseguido averiguar sobre este hermano mayor de José Fernández Montesinos, que no debe confundirse con Manuel Fernández Montesinos (1901-1936), asesinado el 16 de agosto de 1936 junto a varios concejales y militantes socialistas poco después de estallar la guerra civil, junto al cementerio de la ciudad (López, 2016: 338).

[70] Una grave enfermedad del padre de Vicente Llorens le obliga a adoptar la ciudadanía norteamericana para viajar a España y visitarlo (Lida, 2002: 151). Amparo Ranch Sales recuerda los acontecimientos: "Llorens estuvo en Valencia, en Jalance con su familia, y en Vilavella, donde teníamos la biblioteca y él quería consultarla. Llegó el 25 de agosto y partió vía Madrid el 10 de septiembre otra vez hacia Nueva York y Princeton" (2001: 374).

[71] Corregida la e de la palabra.

[72] Tachada una letra antes de "no".

[73] La reseña de Melchor Fernández Almagro (1893-1966), también granadino y amigo de juventud de Montesinos, apareció en *ABC* el 5 de febrero de 1956 en la sección "Libros y revistas". No he encontrado la reseña de Julián Marías en *La Nación*. Probablemente se trate de la que publicó el filósofo en la revista *Ínsula*: "La historia de la literatura española empieza a ser historia", *Ínsula*, 127 (junio de 1957), pp. 1-3.

sentido tanto no estar por esas tierras para estar a su lado.

Un gran abrazo[74]

Montesinos

CARTA nº 17

[Mecanografiada. 1 folio, 2 caras. Sin datar]
(1956)
AVLL 1908

Mi querido Lloréns: Ha sido una lástima que no pudiéramos vernos. La cosa, ya lo sabrá por Nora, no quedó por nosotros, pues le llamamos repetidamente desde Bennington, sin obtener jamás respuesta, tanto que yo me vine a Berkeley convencido de que por alguna circunstancia había tenido que permanecer en España más tiempo del que pensaba. En su carta nada me dice de cómo quedó su padre. Supongo que al buen viejo le habrá dado la vida su visita. Celebro el alivio de Lucía, y espero que siga y se acentúe más. Ya me hago cargo de que ese viaje a España ha debido ser para usted una experiencia muy rara. O más bien, una serie ininterrumpida de experiencias confusas y contradictorias.[75] Como España es el más extraordinario de los países, no me extraña nada que el señoret de Villavieja tuviese mi libro, con otras cosas igualmente peregrinas:[76] Lo que no concibo es cómo y de qué vive la gente. Vive aquí con nosotros desde hace poco más de un año el nieto de Pidal, Diego Catalán, gran persona, y por él he oído cosas que yo no comprendía bien y que su carta me confirma, por ejemplo, la aparición de esos curitas jóvenes y "modernos" que me temo son más temibles, y en todo caso peores que los otros. Lo de las iglesias marxistas era nuevo para mí –supongo que Catalán no ha tenido trato con ellas– y me da mala espina. Lo del despistamiento de los liberales sospecho que es más miedo que despistamiento. Suelen constituir la burguesía acomodada y son los que económicamente, suelen pagar el pato, razón por la cual, la barba sobre el hombro, ahora en ocasiones deben de meter la pata. En fin, veremos. Casi todo lo que de allí oigo me resulta confuso y contradictorio, y probable no se trata de falta de veracidad o sobra de error en los informadores, sino que todo realmente es contradictorio y confuso.

Estoy impacientísimo por conocer esos datos cabrericescos que ha encontrado en

[74] Despedida manuscrita.

[75] A su llegada a Princeton Llorens escribe a su amigo Eduardo Ranch en septiembre de 1956: "Todo me ha parecido un sueño. El tránsito fue demasiado rápido: salvar 20 años en 20 horas no es una experiencia de todos los días" (Ranch Sales, 2001: 374).

[76] Como se ha señalado en la nota 71, Llorens visita en Vilavella la biblioteca de su amigo Eduardo Ranch y a su llegada da noticia a Montesinos de la magnitud de la misma. La correspondencia entre Montesinos y Ranch se inicia el 30 de julio de 1957 (véase Ranch Sales, 2012).

Villavieja –nomina sunt omina; ¿qué lugar como Villavieja para encontrar vejeces?– y me hará merced en comunicármelos pronto, y decirme qué le pareció el librote, que ha tenido frenéticas aclamaciones, aunque yo estoy convencido, por el tenor de las aclamaciones mismas, que casi nadie ha pasado del prólogo. Realmente hacer interesante una bibliografía es la cosa más difícil del mundo. Me interesa mucho lo de Cabrerizo porque, siendo tan importante, mis datos resultaban harto pobres. Para todo lo que yo no había podido ver, que era mucho, mi guía fue Almela Vives, y el librito de Almela no es guía muy segura, pues a él también se le escaparon muchas cosas que por lo visto es inútil buscar en Valencia y ¿quién sospecharía que se hallasen en Villavieja? En fin, vengan pronto.

El lunes, o tal vez mañana sábado, saldrán para Madrid las pruebas de mi último mamotreto, un estudio sobre Valera del que no sé qué pensar.[77] Ya lo verá. Digo el último de un modo casi absoluto, pues estoy cansado, desilusionado y no muy boyante. Lo grave es que temo que voy perdiendo la vista a chorros, sobre todo cuando se trata de leer, y el diablo que[78] cosa que tengo –parece que se trata de una degeneración u opacidad del humor vítreo- no es xxxx[79] de las que se arreglan con lentes. Hace seis meses que me compré los que llevo ahora, y ya me sirven de muy poco. La perspectiva de acabar cegato no me hace ninguna gracia, y sin duda esta afición es la que me trae como estoy, a mal traer.

No deje de escribirme. Que siga el alivio de Lucía. Un gran abrazo de su entrañable[80] amigo,

Montesinos

CARTA nº 18

[Mecanografiada; 15 x 23'5, 2 caras. Membrete: "José F. Montesinos // 284 Colgate Avenue // Berkeley, California". Sin fechar]
(1-1957 [SUP])
AVLL 2007

Mi querido Lloréns: Gracias infinitas por su carta. Supongo que ha tenido un gran éxito en aquella ciudad eminentemente federal que Dios confunda; yo he pasado en ella los once peores meses de mi vida. Usted, por lo visto, sólo ha estado un día, que es lo más que se puede estar, sin asesinato o suicidio, a menos de ser senador o "representativo", pero entonces se puede vicir [sic] en todas partes, pues ello supone

[77] *Valera o la ficción libre*, Madrid, Editorial Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, 32), 1957, 236 pp.
[78] Escrito a mano encima de "que" "de".
[79] Tachado.
[80] Borrada una letra tras "entrañable".

volver a ser amiba [sic] o pólipo o algo por el estilo.

Washington, ciudad de unos 800.000 habitantes, se divide en dos grupos aproximadamente iguales: negros y mecanógrafas, y como no es posible hablar con unos ni con otros, los Congressmen son álalos, y los diplomáticos tontos, resulta que no se puede hablar con nadie. Supongo que su papel tuvo gran éxito. Tener gran éxito en esos tangays de la MLA[81] quiere decir que ni Dios se atreve a abrir la boca a la hora de la discusión –¿o es más bien contrario? (Cuando yo he leído papeles nadie se atrevió a decir ni pío. ¿Fue aquello un éxito o un fracaso?)

Me alegro de que todo vaya mejor por esa casa, aunque sienta lo del catarro. Cuídese, sobre todo estos días en que, según leo hoy en los periódicos, la temperatura baja disparatadamente en el Este.

Cuidese por Dios.

La mártir, que está aquí desde hace diez días, ha cogido también un catarrazo monstruo, pues este clima que nos envidian las naciones extranjeras no es para menos. No obstante lo cual le pondrá un saludo.

Estoy impacientísimo por ver las desgarraduras que me ha hecho. Hágalas a fondo, que se le agradecerán. Supongo que habrá recibido separata de la reseña del libro de Brown, publicada en el último número de la NRFH; quizá pueda tenerla en cuenta.[82]

Que Dios le dé el más próspero año de su vida. Lo cortés no quita lo valiente; quiero decir que lo Blanco-White no quita lo prerromanticismo. Para el último libro no creo que haya prisas mayores; son muchos los que han encargado. Con que ándele a todo.

Mil enhorabuenas y un abrazo entrañable de su amigo,

Montesinos

[Autógrafo de Nora Hasenclever que ocupa el resto de la página y sigue escribiendo en el margen derecho en apaisado].

Querido amigo. Todos mis mejores wishes para este Año Nuevo! Para vosotros dos! V**[83]

–Alter schützt vor Thorheit nicht!–[84] se puede decir en el caso del ***.[85] Ahora coquetea con su vejez –y está requetebién.

[81] La comunicación de Llorens, el jueves 27 de diciembre de 1956, en la sesión de 3:45 a 5:15, se tituló "De la elegía a la sátira patriótica". Compartió mesa con Juan Marichal (Bryn Mawr College), cuya comunicación versó sobre "La originalidad histórica de Jovellanos" y William H. Shoemaker (Univ. Of Kansas), sobre "Galdós's 'Prólogos". Presidió la mesa, titulada "Spanish Literature of the Eigthteenth and Nineteenth Centuries", Joan López Morillas (Universidad de Minnesota), (PMLA, 1957).

[82] "R.F. Brown, La novela española (1700-1750)", *Nueva Revista de Filología Española*, X, 1956, pp. 225-233. Ed. también por Silverman (1970: 211-226).

[83] Ilegible.

[84] Proverbio alemán equivalente a "A la vejez, viruelas".

[85] Ilegible.

Las niñas más locas que nunca. Le adoran (1) (Adonay!), Y la verdad es – que yo soy la única vieja; no me importa nada. Hasta contenta estoy... El otoño que viene nos veremos más. Monte en Nueva York –yo haré todo lo posible para pasar allí unos week-ends. Un gran abrazo para Lucía y para ti.

CARTA nº 19

[Mecanografiada. 1 folio; 2 caras. Sin datar]
(1957)
AVLL 2008

Mi querido Lloréns: Acabo de recibir su carta, y juro no comprender nada, lo que me preocupa de manera que por este mismo correo escribo a Ángel del Río.[86] El plan acordado era que yo fuese a Columbia para el semestre de otoño –es decir, que saldría de aquí en los últimos días de mayo para no volver hasta febrero. No es posible que Ángel no haya comprendido esto, pero es posible que no lo haya entendido la administración. ¿Podría hacer que con algún pretexto, me esperaran unos días? Porque si lo que me dice de Columbia es la verdad, entonces no sólo me conviene ir a Princeton, sino que me es indispensable, pues lo de mi leave aquí está ya aprobado, y mis cursos están "starred" en el catálogo del año que viene, y volver sobre todo esto será el diablo. Con que sea bueno y haga lo posible por que esperen ahí una semana.

Será la primera y última vez que tenga que hacer con neoyorkinos. Debía haber aprendido de una experiencia que tuve con N.Y.U., pero yo soy hombre, es decir, el único género de animal que tropieza dos veces seguidas en la misma piedra, como nos definió no sé qué filósofo. Como me hagan una puñetería –involuntaria, qué duda "coge", como decimos los castizos; leer, simplemente primavera donde dice otoño– les voy a llevar a los tribunales y les voy a sacar $50.000. Alguna vez será cosa de americanizarse.

Siento horrores lo de Carmen. No me atrevo a darme por aludido, o lo haré cuando usted lo mande. Me aterra la idea de Castro solo.[87] A sus setenta y tantos, la situación va a ser por el estilo de la de Juan Ramón. Es horrible.

[86] El profesor Ángel del Río (1901 - 1962), autor del *Manual de la literatura española* (1948), fue profesor de la Universidad de Nueva York y de Middlebury College.

[87] Se refiere a Carmen Madinaveitia, mujer de Américo Castro. Este se había jubilado en Princeton en 1955 y fue a continuación profesor extraordinario en Houston y San Diego. Castro escribe a Guillén en mayo de 1956: "Carmen anda con un dolorcito reumático impertinente" (2018: 208). El 9 de abril de 1957: "Pasado mañana vuelve Carmen a casa, bien, sí, aunque con su memoria estropeada, el inglés ausente –leyendo y escribiendo en español con dificultad. Maldades del ciego destino. Pasa y pasó, y no cabe deshacerlo. // Puede ser que se recomponga, y de ello depende nuestra vida futura, mi trabajo, etc." (Guillén-Castro, 2018: 217). Se recupera ("Sé que Carmen se encuentra muy bien", en carta de 18 de enero de 1958), aunque no se puede especificar en qué términos. En 1968 el matrimonio volvió a España debido al estado de salud de ella. (Bernabéu Albert, 2002: 662).

Celebraré que Lucía no esté peor. Y ¿qué hay de mi reseña? Hágala por dios bendito. Se ha escrito sobre ese libro tanto que lo publicado representa ya otro tanto en volumen, pero casi nada me satisface, con venir de amigos lo más, o quizá por esto mismo. Es patético verlos aguzar sus adjetivos en torno al prólogo, que suele ser lo que más han leído. Tráteme sólo como "conocido" y ándele. Lo que me interesa es que el libro se entienda, y sobre todo que se venda. Esos mastuerzos de castalios tienen un sistema de distribución que haría que aun las novelas de Agatha Christie no se vendiesen. Han vendido algo; hace poco tiempo iba vendida casi la mitad de la edición, pero ya estaría toda en franquía si supieran lo que se hacen.[88]

El Colegio de México tampoco es el ave Fénix de la eficacia librera, y sin embargo los Estudios sobre Lope[89] estaban vendidos al cabo de un año. Este libro de la Introducción es para bibliotecas, y hay miles de ellas, y se compraría si las susodichas bibliotecas se enteraran de su existencia.

Perdone tanta vanidad. Espéreme, repito, una semana. En cuanto tenga respuesta de Ángel le telegrafiaré lo que haya.

Un entrañable abrazo,

Montesinos

[En margen izquierdo, apaisado y manuscrito: "Helios, JRJ [ilegile] JRJ < Machado Helios"][90]

CARTA nº 20

[Mecanografiada.1 folio; 1 cara. Sin datar]
(1957)
AVLL 2009

Mi querido Lloréns: Está de Dios que las noticias que reciba de Princeton estos días sean infaustas. Nora me entera de la gravedad de Lucía, y no puede imaginarse la pena que ello me produce. Nora me dice que usted aún conserva esperanzas y Dios quiera que sean de esas de especie milagrosas que algunas veces devuelven la salud a los enfermos. Conozco casos. Desearía en el alma poder estar ahí y ayudarle en algo, y nunca sentí tanto esto de que miles de millas nos separen. Por ridículo que parezcan las frases de confortamiento y consuelo, usted sabe muy bien qué verdaderas son cuando son verdaderas, y nunca más que ahora. Créame, estoy ahí en todo momento.

Que Dios le dé toda la fortaleza que necesita en estos días críticos.

Un estrechísimo y acongojadísimo abrazo,

Montesinos

[88] Semejantes son las quejas a Rodríguez-Moñino en carta del 14 de abril de 1956: "Es decir, que estos inefables 'castalios' por lo visto no saben organizar lo que ya supo su antepasado don Mariano de Cabrerizo: un sistema de corresponsalías que cubrieran la Península" (cit. en Rodríguez-Moñino Soriano, 2002: 392).

[89] *Estudios sobre Lope*, México, D.F., El Colegio de México, 1951, 332 pp.

[90] Parece guardar relación con las referencias a los poemas de Machado de los que habla en la carta nº 15.

CARTA nº 21

[Mecanografiada; 1 folio, 1 cara; sin datar]
(1957)
AVLL 2010

Mi querido Vicente: Recibo carta de Del Río que me confirma que, en efecto, lo que me decía en su última se debe a un error de Willis. Yo tengo que enseñar en Columbia durante el semestre de otoño del año en curso. Si fuera posible hacer algo en Princeton en la primavera del año próximo, estoy dispuesto –pero será necesario gestionar la cosa con tiempo. Si no es posible, dejémoslo para otra vez.

Mi Valera ha salido estos días; dentro de pocas semanas recibirá ejemplar. Si tiene tiempo, déle un palo en alguna revista. Pero no insisto.

Me he llevado un disgusto con la recepción del Alacalá [sic] Galiano que ha editado Jorge Campos en la BAE. ¿Por qué dar lo más conocido y no aprovechar la ocasión para sacar a luz el Galiano disperso y más interesante?[91] He ahí un libro al que debería dar un palo. Además, la edición está llena de erratas.

No deje de decirme cómo le va lo de Carmen Castro.[92]

Quiera Dios que Lucía ande bien.
Un entrañable abrazo,

Montesinos

Al ser hoy domingo me evita escribir otra carta mañana. Acabo de recibir la última suya. Veo que el malentendido se ha aclarado. No deje de decirme a tiempo lo que pueda resultar para el semestre de primavera, pues, aunque todo el mundo me sea favorable en el departamento, las posibilidades del mismo son limitadas, y puede llegar un momento en que no puedan dejarme marchar.

Estoy ansioso por ver su reseña, pero no me haga caso. Tómese el tiempo que necesite. Nadie mejor que yo se hace cargo de lo difícil que es adentrarse en esa selva bravía, y me interesa mucho más una reseña decente que una reseña pronta. Déjemela ver antes de darla, por si hubiera alguna confusión. Lo que me preocupa es que la dedique a la Revista hispánica moderna, donde le van a obligar a resumirlo todo en página y media. Tengo mi reciente experiencia del libro de Da Cal sobre Eça de Queiroz; la reseña que de él hice fue tan brutalmente recortada, que a trechos es

[91] Las *Obras escogidas* de D. Antonio Alcalá Galiano, editadas por Jorge Campos en los volúmenes 83 y 84 de la Biblioteca de Autores Españoles (Madrid, 1955), reproducen los *Recuerdos de un anciano* y las *Memorias* más, como señala el editor, "otros trabajos dispersos del autor, relativos todos ellos al mismo tema, como los folletos de respuesta a *El Zurriago*, el que se refiere al levantamiento de 1820" (Campos, 1955: XXX). Entre ellos se encuentra "Apuntes para la biografía del excelentísimo Sr. D. Antonio Alcalá Galiano o "Índole de la revolución de España en 1808".

[92] Véase carta nº 19.

ininteligible.[93] ¿Por qué no se hace una cosilla ligera y muy general, y reserva lo más importante, lo que requiere tiempo y espacio, a la Nueva Revista, la de Méjico? [94]

Escribiré a Castro mañana. Dios quiera que la cosa pase bien. Me da una lástima terrible del pobre.

Otro abrazo.

CARTA nº 22

[Mecanografiada; 15 x 23'5, 2 caras. Membrete: "José F. Montesinos // 284 Colgate Avenue // Berkeley, California". Sin fechar]
(4-1957 [SUP]-5-1957 [SUP])
AVLL 2011

Mi querido Lloréns: No se imaginará lo que he sentido la muerte de la pobre Lucía.[95] La tontísima carta que le escribí pocos días antes debió de llegar después del desenlace, y sólo le serviría para renovar su dolor; perdónemela en atención a que yo tampoco quería perder la esperanza, y en atención a que esta infinita lejanía en que vivo me obliga a ir siempre a destiempo. Si hubiera algún medio de hacerse sensible a distancia, sentiría mi presencia ahí en todo momento, pues nunca crisis alguna en la vida de algún amigo mío ha sido tan absorbente y tan penosa para mí. Le deseo muy de veras la mayor fortaleza en estos momentos terribles en que todo se deslustra, en que las actividades del espíritu, las distracciones, hasta las satisfacciones de las necesidades más elementales se hacen fútiles o molestas, y todo parece carecer de sentido. Todo es horrible para el superviviente, pero hay que sobreponerse a ese horror. Que el lenitivo del tiempo, nuestro aliado en estos casos, le alivie, y ojalá sea pronto.

Hace mucho tiempo que le ofrecí carta; perdóneme que le haya cumplido tan mal mi palabra. He tenido una de esas "enfermedades secretas" que contraigo a veces –quiere decirse que no hay que hablar de ello a Nora– molestas por demás y algo alarmantes a estas alturas: trastornos hepáticos que, a más de ser desagradables, y en ocasiones, como ahora, dolorosas, deprimen el ánimo lo que no es decible. Hoy me siento mejor, al menos las peores molestias han desaparecido, pero la completa intolerancia alcohólica me hace comprender que todavía no estoy bueno. Esto era lo único que me faltaba.

Espero verle pronto. Yo saldré de aquí, probablemente, el 5 de junio, lo más tarde el 6. Le avisaré de mi llegada por si podemos vernos. Yo estaré poquísimo en Nueva York, no sólo porque el cansancio, y no sé si el hígado, me obligarán a recluirme en

[93] "E.G. Da Cal, Lengua y estilo en Eça de Queiroz*, I. Elementos básicos", Revista Hispánica Moderna*, XXII (1956), pp. 134-147. Ed. también por Silverman (1970: 247-257).

[94] Llorens no llegó a publicar la reseña a la *Introducción* de Montesinos, a la que se ha referido el granadino también en las tres cartas anteriores.

[95] Lucía Chiarlo muere en abril de 1857.

Bennington, sino porque este año cumple el Colegio 25 y todo estará lleno de antiguas alumnas, que irán indefectiblemente a darle a lata a Nora, que andará de cabeza hasta que termine el mes y desea que yo esté un poco al quite. Cuando las malditas niñas se vayan tiene usted que venir a pasar unos días con nosotros. Mi suegra y mi cuñada se van a Mallorca, habrá espacio de sobra y verá cómo lo pasamos bien y charlamos por los codos. Aquello sin niñas es el paraíso, y con los comistrajos sabrosos que nos haga Nora lo será más aún. Anímese. Luego podríamos combinar la estada allí con una excursioncilla a Middlebury; ya conoce el camino y sabe que todo se puede hacer en tres horas. Me hago cargo de que todo esto le sonará ahora, terriblemente, a consuelo forzado. No insistiré por el momento, pero sí más tarde, cuando nos veamos, y espero en Dios que acepte.

Que Dios de dé mucho ánimo.

Un entrañable abrazo de su mejor amigo,

Montesinos

CARTA nº 23

[Autógrafa. 1 cuartilla, 2 caras. Sin datar]
(1959 [SUP])
AVLL 2151

Mi querido Llorens: Hace mil años que no tengo noticias suyas, y por ello me ha sido muy grato saber de usted por la carta que Nora acaba de recibir. La carta es, sin embargo, tan críptica que no sé qué pensar, me basta que venga por aquí y charlemos.

Acabo de xxxx[96] operarme el ojo, lo que ha sido el diablo, de molestias y gastos. Puesto que le escribo mano propia, comprenderá que no estoy ciego, pero por el momento no veo mejor que antes.

Parece ser que dentro de meses será otra cosa.

Nora le añadirá más líneas. Comprenderá que ahora no estoy para largas epístolas. La visión no es muy clara, y es tarde.

Sus amigos sirven para pocas cosas. Pero sirven, por ejemplo, para oír –sin que hayan de dar consejos necesariamente. Con que desembuche.

Nora seguirá. Un abrazo

Monte

Nora le escribirá desde Bennington adonde nos vamos esta tarde. Está empaquetando y yo no quiero perder el correo. Vaya esto por delante.

[96] Tachado.

CARTA nº 24

[Mecanografiada. 1 folio, 2 caras. sin datar]
(1959 [SUP])
AVLL 2152

Mi querido Lloréns: gracias a Dios que por fin recibo carta de usted, después de tanto tiempo de no saber nada, o de saber cosas contradictorias, pues mientras la carta que recibimos este verano Nora y yo daba a entender un gran decaimiento, Claudio[97], de quien tuve unas líneas hace unas cuantas semanas se hacía lenguas de lo alegre que usted estaba y de lo animadora y estimulante que resultaba su compañía, ilusionado usted con el proyecto, que ya no lo es, sino realidad, de su nueva casa,[98] el plan de su nuevo libro etc. etc. Cierto que la contradicción entre ambas cosas puede ser sólo aparente; los que tenemos muchas tablas podemos tomar parte en una animada conversación, y aun ser el alma de ella, sin que se nos note lo que va por dentro. No sé qué daría por verle salir de esas torturas; me hago cargo de que ello es difícil, tanto más cuanto que usted no quiere colaborar a ello de buena gana. Y como no quiero molestarle con consejos que no me pide ni de todos modos seguiría, dejo esto aquí.

La entrevisión de ese libro que prepara me tiene encantadísimo y nada deseo tanto como verlo de molde. Si en alguna hora que pueda robar a sus tareas y a sus murrias quiere decirme cómo anda todo, se lo agradeceré en el alma.

Yo estoy bien de salud, sorprendentemente bien, pero privado de participar en cualquier labor seria por culpa del dichoso ojo, que aún no se decide a ser formalito y dejarme en paz. Como Castroviejo me dijo que sería una tontada ponerme gafas nuevas durante unos meses, pues la visión cambia de día en día, tengo aún las viejas, a las que el ojo operado no se adapta, y en realidad vivo como tuerto honorario. Lo grave es que cuando tenga nuevas gafas tampoco veré bien; verán maravillosamente los dos ojos por separado, pero juntos tengo una visión doble de cogorza sobreaguda; ya me hizo Castroviejo la experiencia, y es sobremanera desagradable. No sé si a la larga habrá una adaptación de los ojos; si no, tendré que establecer una especie de turno pacífico en el uso de ellos, pues pensar que voy a prestarme a otro bromazo como el de este verano a menos de peligro inminente de ceguera, es pensar en lo excusado. Ha sigo [sic] mucha gaita ésa, y hay días en que casi me arrepiento de lo hecho, pues aunque estaba bastante mal antes, no estoy mucho mejor después. En fin, la cosa ya no tiene remedio.

[97] Claudio es Claudio Guillén. (Veáse nota 129).

[98] Se trata del inicio de la construcción de la casa rústica de La Alcarroya, heredad de los Llorens en Jalance, que se convierte en la casa familiar en la que pasaba los veranos la familia y que construyó su hermano Carlos, arquitecto (Aznar Soler – Galiana Chacón, 2006: 76).

Mucho me entristecen las cosas que me dice de España, confirmadas por otras que me cuentan de allá, o que me refieren los que de allí llegan. Sí, lo peor de este régimen es ese cultivo sistemático de la falsedad por los que mandan y de un disparatado arte de hacerse ilusiones por los que se dejan mandar. Y ni aun eso, pues ilusiones creo que ya no se las hace nadie. Pero la lamentación que leía en mi libro no se refería enteramente a eso, aunque esa malhadada historia china de España haya determinado en parte mis sentimientos. Lo que yo siento como fracaso es primero que yo me haya roto por dentro y no haya hecho lo que tal vez estaba llamado a hacer; y luego que no la haya hecho, o menos mal –y a esto sí contribuyó la susodicha historia china– porque ya no puede existir aquella especia de team-work que tan fecundo empezó a mostrarse; que un grupo generacional muy compacto y animado por los mismos propósitos, haya dado un empujón enorme hacia delante. Hemos vuelto a ser solitarios, no sólo los que estamos aquí, sino aun los que quedaron por allá, con lo que nos hacemos una mala obra los unos a los otros, o no nos hacemos ningún bien. Esto sin contar los desaparecidos. Cuando se compara hoy lo que se esperaba con lo que se ha logrado, el desnivel es tan formidable que no puede uno dejar de sentirse melancólico. Y cuenta que no soy de los que aspiran a esa cosicosa que se llama la inmortalidad ni a que todas las plazas de España se llenen con mis veras efigies. Convencido de que, tal como van las cosas, absolutamente nadie se va a acordar de estas cosillas dentro de veinte años, si es que no las olvida antes, y aun se olvidarán otras de mucha mayor importancia, no es en la trompeta de la fama en lo que pienso al confesar ese sentimiento de frustración que me aflige. Me importa un pito lo que digan o no digan en aquel vasto imperio, que ya tiene sus Entrambasaguas[99] para andar por casa. No; el criterio de mi fracaso soy yo mismo. Yo quise hacerlo mejor, pero para gozar de ello en vida y tener la conciencia de que la obra y el propósito coincidían. Qué le vamos a hacer; me atengo al mote heráldico que en el consabido prólogo se cita.[100]

Y gracias infinitas por sus consuelos.

[99] Se refiere al historiador y filólogo Joaquín de Entrambasaguas (1904-1995), de reconocido prestigio en España y que había ocupado cargos políticos durante la posguerra relacionados con el Ministerio de Cultura e instituciones españolas como la RAE o el CSIC. A él parece referirse Antonio Rodríguez-Moñino en carta a Montesinos el 22 de noviembre de 1951 cuando al elogiar la obra del granadino sobre Lope de Vega, se refiere al otro lopista: "Las notas y el prólogo no tienen desperdicio; supongo que al Joaquín no le habrán parecido tan sabrosas como a mí" (cit. en Rodríguez-Moñino Soriano, 2002: 388).

[100] Montesinos hace balance de su trabajo y de la experiencia del exilio desde lo personal en la "Carta-prólogo" a *Ensayos y estudios de literatura hispánica* (México, De Andrea, 1959), pero también desde el ámbito generacional, coincidiendo con algunas de las ideas que Vicente Llorens desarrollará en varios artículos sobre la discontinuidad española. El "mote heráldico que en el consabido prólogo se cita", con el que concluye la "Carta-prólogo", es "Yo he hecho lo que he podido, / Fortuna lo ha que querido" (Montesinos, 1970: 16).

Mil cosas afectuosas a Claudio, de quien espero cartas tanto como se lo permita esa luna de miel que se anuncia larga y gustosa. No me olvide usted tampoco.

¡Qué estupendo sería que se decidiera a venir por aquí!

Un entrañable abrazo de su amigo,

Montesinos

CARTA nº 25

[Mecanografiada. 1 folio, 2 caras. Membrete: "University of California // Department of Spanish // and Portuguese // Berkeley 4, California". Sin fechar]

(1962)

AVLL 2376

Mi querido Lloréns: perdóneme que le moleste con unas preguntas que le ruego responda cuanto antes pueda. Un estudiante de esta santa casa piensa que valdría la pena hacer una tesis sobre las ideas y la obra literaria de Galiano, y yo le agradecería que me dijese:

a) Si usted no tiene planse[101] de ocuparse en fecha próxima de este mismo asunto, que ya va siendo hora de abordar en serio y sin prejuicios;

b) Si en caso negativo podría ayudarle y ayudarme a poner a punto una bibliografía de Galiano. Aquí es muy poco lo que tenemos: La historia de las literaturas…, la revista El Laberinto, en que publicó algunos artículos muy buenos sobre poetas del siglo XVIII, La Crónica de ambos mundos, en que también hay algo suyo, creo que la traducción de la historia de Dunham, creo que el Romancero de Depping en que hay un prólogo[102] suyo;[103] por supuesto, el prólogo a El Moro expósito en varias ediciones de Rivas, y los dos tomos del nuevo Rivadeneyra publicados por Jorge Campos. Y pare[104] usted de contar. Con el Catálogo de periódicos del hijo de Hartzenbusch[105] trata ese joven de determinar en cuáles anda dispersa la obra volandera de Galiano; yo ya he visto algo de lo publicado en La Amé-

[101] Corregido a mano mediante signo de cambio de orden: "planes".

[102] Corregida a mano la "ó".

[103] Se refiere a Historia *de la literatura española, francesa, inglesa e italiana en el siglo XVIII*: lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid, redactadas taquigráficamente por don Nemesio Fernández Cuesta y corregidas por el autor, Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria y tipográfica, 1845; a las revistas *El Laberinto* (Madrid, 1843-1845) y *Crónica de Ambos Mundos* (Madrid, 1860-1863); a la *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la reina doña Isabel II: redactada y anotada con arreglo a la que escribió en inglés el doctor Dunham*, Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1844-1846, 6 vols; y al volumen de George-Bernard Depping, *Romancero castellano o Colección de antiguos romances populares españoles*, publicado con una introducción y notas, nueva edición, con las notas de Antonio Alcalá Galiano, Leipzig, Brockhaus, 1844.

[104] Corregida a mano la "e".

[105] Hartzenbusch, Juan Eugenio, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños: desde el año 1661 al 1870*, Madrid, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1894.

rica, que está en la Public de Nueva York, que por desgracia no se presta, pero que alguna vez se podrá aprovechar.[106] Tengo nota del artículo, más exactamente artículos, de The Atheneum que usted me prestó, pero no el texto.[107] Como ve, es muy poco para[108] encetar ni el más modesto ensayo. De obras de consulta tampoco tenemos gran cosa, pero se pueden hacer venir. Si tiene el más remoto plan de ocuparse de estas cosas, dígamelo y diré a este muchacho que busque otro árbol donde ahorcarse.

Aún no me he repuesto, ni me repondré en mucho tiempo, del tremendo golpetazo que ha supuesto para mí la muerte del pobre Angel del Río.[109] ¡Yo creía que no iba a poder con él ni un rayo, según estaba bueno y animado este mes de setiembre pasado! Menos mal que la muerte ha sido benigna con él y no ha sufrido los dolores insufribles que le esperaban, de vivir unos meses más.

Mil gracias por el sí o por el no.

Un gran abrazo,

J.F. Montesinos

CARTA nº 26

[Mecanografiada. 1 folio, 2 caras. Sin datar]
(1962)
AVLL 2376

Mi querido Lloréns: invierte usted la mitad de su carta en excusarse de su largo silencio. ¡Señor! ¡Como si no supiéramos que los españoles son esencialmente ágrafos! Tanto, que voy a invitar a don Américo a emprender una investigación para demostrar que Lope, hidalguía y Valle de Carriedo o no, era probablemente judío, pues escribió tanto, incluso cartas, ya que sólo las conservadas son dos tomos en cuarto muy mayor.[110]

Y permítame darle la enhorabuena por ese matrimonio en cierne, que tan pronto ha de ser[111] realidad.[112] Permítame también que le diga que sus amigos, o por lo menos estos amigos, tenían el caso por descontado; no era posible que un hombre en lo mejor de su edad y vigoroso, por muy grande que el dolor fuese, se pasara la vida en duelo perpetuo. Nora y yo estamos contentísimos y le deseamos toda clase de bien-

[106] *La América. Crónica hispano-americana* (Madrid, 1865-1886).
[107] Ver carta nº 8.
[108] Corregida a mano la última "a".
[109] Ángel del Río, que residía en Estados Unidos desde 1926, murió en Nueva York el 25 de marzo de 1962. Sobre su muerte Vicente Llorens escribe a Max Aub el 20 de abril de 1962: "Todos los amigos de aquí te hemos recordado con frecuencia, y entre ellos el pobre Del Río, cuyo inesperado y galopante final ha sido como un aldabonazo en la puerta de cada cual, del que aún no nos hemos repuesto" (Alonso y Ranch Sales, 2003: 116).
[110] Con su usual sentido del humor, Montesinos explica la cuantiosa obra de Lope de Vega, nacido en Vega de Carriedo (Cantabria), recurriendo a la teoría de su maestro Américo Castro sobre la ascendencia judía de Lope.
[111] Se añade a mano la "r".
[112] Vicente Llorens y Amalia García se casan el 24 de junio de 1962.

andanzas, como a la serranilla, que habrá que verla, cuando ha podido deshelar ese corazón.[113] Gracias a Dios que comprende que la fidelidad a un recuerdo no tiene nada que ver con el suicidio. Esto ya se lo hubiera dicho mil veces, si hubiera estado seguro de la acogida.

Poco tengo que contarle de mí. Yo envejezco, como murió el portugués de la sabida historia "muiro contra mia vôntade", pues esto de ser un vejestorio me encalabrina. Por lo demás estoy perfectamente, que es lo peor, pues si fuese un vejestorio valetudinario tendría la esperanza de morirme pronto, mientras que tal como soy, soy carcamal a secas y por muchos años. Siento una pereza incoercible. No haga nada y nada haré. La época más fecunda de mi vida resullta[114] haber sido la que pasé en Francia, de la que salieron todos esos mamotretos novelísticos que han hecho gemir las prensas recientemente.[115]

Pues bien, los dos últimos, un Pereda y un Fernán, se han impreso en Méjico, y del primerio ya he visto un ejemplar, y espero que el otro llegue en pocos días.[116] Creo que esto, bueno o malo, será el dudoso florón de mi corona. No más hacer gemir las prensas, que ya gimieron de lo lindo. Tenía medio encetado un Galdós, y hasta había escrito unos centenares de cuartillas, pero irán al limbo de los libros abortados. Primero porque Galdós era superior a mis fuerzas, y luego porque me retira de él algo parecido a lo que me retiró de Lope: estos gringos, necesitados de temas para tesis y papeles, para grados y promociones, se han echado sobre el pobre don Benito como una jauría. Todo o casi todo, como en el caso lopesco, puede ignorarse eternamente, pero esa nube de mosquitos me encocora lo indecible, y se acabó Galdós.[117]

No quisiera retirarme[118] de enseñar, eso me gusta, pero de críticas y erudiciones quedo retirado. Salvo un momento excep-

[113] Llorens escribe a Max Aub en carta citada anteriormente, del 20 de abril de 1962, tras aludir a la muerte de Ángel del Río: "Pero hay que seguir, no hay más remedio, y aquí tienes a un servidor dispuesto a empezar otra vez; quiero decir que me vuelvo a casar. El 24 de junio, día de San Juan, como tu probada ortodoxia sabe muy bien, y en la villa de Jalance, partido judicial de Ayora, junto al Júcar. Y con una descendiente de aquellas serranillas que cantó Góngora, que tan bien bailaban, según él y otros testigos" (Alonso y Ranch Sales, 2003: 116).

[114] Tachada a mano una "l".

[115] Aunque Montesinos escribe en la "Carta-prólogo" de 1970: "casi nada pude escribir entre los años 1936-1946", lo cierto es que, como señala Claudio Guillén, la gestación de su obra se dio "durante los largos años de su reclusión en una provincia francesa ocupada por tropas alemanas. Ahí, en Poitiers, como también en la Bibliothèque Nationale de París, pudo dar comienzo a las investigaciones que proseguiría luego en Berkeley y otras grandes bibliotecas norteamericanas" (2007: 329).

[116] *Fernán Caballero. Ensayo de justificación*, Berkeley-Los Ángeles y México, D.F., University of California Press y el Colegio de México, 1961, 179 pp.; *Pereda o la novela idilio*, Berkeley – Los Ángeles y México, D.F., University of California Press y El Colegio de México, 1961, 311 pp.

cional: cuando usted publique su Blanco White, le prometo una reseña de órdago, después de la cual, como Cide Hamete, colgaré mi pluma de una espetera, que no merece más.

Nora está aún aquí, pero se va dentro de pocos días. Le dejo algún espacio para que se explaye.

No se sienta obligado a la correspondencia ni me olvide.

Un entrañable abrazo,

Montesinos

De todo lo antedicho se deduce que de eso de la conferencia, ni hablar. Eso de las conferencias es para gente joven que tenga que ganarse el pan, o dígase el título. ¡Y en inglés! Mi inglés está como estaba hace quince años. Gracias de todos modos.

[Autógrafa de Nora Hasenclever]

Amigo – por fin sabemos que vives. ¿Y dónde está tú carta para mí? Como sabes, me paso los inviernos en la sunny California donde llueve sin parar + terremotos.

No puedo escribirte más hoy – estoy con una hurry terrible. Pero te escribiré para darte[119] la enhorabuena con más detalles. Hasta pronto. Un gran abrazo de Nora.

Dentro de 10 días estaré en Bennington – Estado de Vermont.

CARTA nº 27

[Mecanografiada. Tarjetón, 2 caras. Membrete: "University of California // Department of Spanish // and Portuguese // Berkeley 4, California"]
AVLL 2378
4 mayo 1962

Mi querido Lloréns: Su buena carta me ha conmovido mucho, que nada hay tan conmovedor en estos casos como sentir la presencia del amigo. Usted sabe muy bien mis circunstancias familiares, y no ignora lo unida que estaba mi vida a la de los Lorcas, y cómo la muerte ha supuesto un golpe infinitamente más cruel que el que pueda producir la muerte de un "in-law", por mucho afecto que se le tenga. La muerte de Angel no me ha causado menos dolor: era quizá el amigo más antiguo que tenía, descontado Paco.[120] Con Concha y con Angel se me va media vida o más.[121] Esto del envejecimiento como la tortura de ver morir en torno es una cosa horrible.

[117] Tras los volúmenes dedicados a las obras de Pedro Antonio de Alarcón, *Fernán Caballero*, José Mª de Pereda y Juan Valera, capítulos de esa inacabada "historia social" de la novela española del siglo XIX, Montesinos emprende el estudio de la obra de Galdós. El primer volumen dedicado al escritor canario se publica en 1968 (*Galdós I*, Madrid, Castalia). Veánse las cartas nº 27 y 28.

[118] Se añade a mano la segunda "r".

[119] "para darte" añadido, en la parte superior de la línea.

No echaré en saco roto el asunto de su hermano,[122] aunque de esta universidad me prometo todo, pues están muy pesados con exigencias y garambainas, que nunca impiden el ingreso a los mentecatos, pero pueden dificultarles a muchos que no lo son. De todas maneras hablaré con Morby y veremos qué puede hacerse, [123] si llega ocasión de hacer algo. Ese puesto de Hunter[124] le es indisputablemente mucho más beneficioso.

Le dije a mi discípulo –Carlos García Barrón– que le escribiera a usted directamente. Me temo que esa tesis, que tan interesante podría ser, se frustra por la dificultad material de allegar la bibliografía. Pero eso no es cuenta suya.[125]

Le escribiré antes de salir de aquí: no tengo aún la menor idea de cuándo nos dan suelta. Dios querrá que esta vez cuaje lo de vernos en alguna parte.

Un estrecho abrazo de su amigo,

Montesinos

CARTA nº 28

[Mecanografiada. 1 folio, 2 caras. Membrete: "University of California // Department of Spanish // and Portuguese // Berkeley 4, California"]
AVLL 2379
28 noviembre 1962

Mi querido amigo: Mil gracias por su carta, que ya me tardaba. Pero las circunstancias no eran ciertamente agradables y le perdono su largo silencio.

Mil gracias también por su oferta publicitaria. No sé qué pensar. Me aterra bastante, como usted sabe, escribir en inglés, aunque siempre que haya un alma caritativa que le corrija a uno los disparates y las impropiedades; siempre es preferible que lo traduzcan a uno, presupuesto que el traductor sepa su oficio. También me trae perplejo la selección del texto; en caso de decidirme es probable que la elección recayera en efecto sobre algún texto de Lope. Yo le escribiré dentro de pocos días lo que en definitiva resuelva. ¿Hay ya algún tomo publicado? Si lo hubiese y le fuera posible enviarme un ejemplar, aunque fuese presta-

[120] Se refiere a Francisco García Lorca (1902-1976), hermano de Federico, Concha e Isabel García Lorca. Ambos estudiaron en el instituto de Granada. Tras la guerra civil se exilia a EE.UU. y es profesor universitario en Queen College y la Universidad de Columbia. Regresó a Madrid en 1967 (Ruiz-Manjón, en línea).

[121] Concha García Lorca falleció en accidente de automóvil en la carretera de Pinos Puente el 21 de abril de 1962. Era cuñada de Montesinos, casada con su hermano Manuel Fernández-Montesinos. Véase la nota 70.

[122] Vicente Llorens tuvo tres hermanos más, él era el mayor, por orden: Carlos, Enrique y Virginia.

[123] Se refiere a su hermano menor Enrique, que muere en 1965, poco después de la muerte del padre. Vicente se hizo cargo de su cuñada y de sus sobrinas, que se trasladaron a Princeton (Lida, 2002: 151).

[124] Hunter College, Nueva York

[125] Carlos García Barrón, *La obra crítica y literaria de don Antonio Alcalá Galiano*, Madrid, Gredos, 1970. El autor agradece en los preliminares a José R. Barcia, Luis Monguió, J. F. Montesios, Vicente Llorens y John Englekirk y, especialmente a Antonio Rodríguez-Moñino, su ayuda para llevar a cabo el trabajo.

do, se lo agradecería en el alma. Y a propósito de ediciones de clásicos: ayer tuve carta de Correa Calderón haciéndome las mismas proposiciones deshonestas para que colabore en las ediciones Anaya;[126] me decía que usted les hacía un tomo con las Cartas de España de Blanco White. Me alegro en el alma; ya era hora.[127] Pero por Dios no abandone el plan de las obras completas, bilingüe si es necesario. Si les hago algo yo probablemente será algo de lo que menos han pensado: una antología breve de los más tardíos romancerillos –a partir de 1611–, en los que hay cosas preciosas muy poco conocidas, olvido muy injusto por cierto.

De mí, poco nuevo puedo contar: envejezco rápidamente y puis c'est tout.

El pollo Weber trabaja como una fiera y pronto inundará cuantas revistas y editoriales hay en el mundo de materia galdosiana. Voy a ver si consigo que esta University Press le imprima pronto su tesis y que despache otras cosas que tiene entre manos porque yo no me atrevo a dar golpe sin que esté de molde todo eso.[128]

Presente mis rendidos homenajes a la "serranilla del Júcar"; ardo en deseos de conocerla. Ya arreglaremos algo.

Un fuerte abrazo de su amigo,

Jose F. Montesinos

P.S. ¿Está por ahí Claudio Guillén?[129] ¿Qué hace?

[126] Fernando Lázaro Carreter y el periodista y crítico literario Evaristo Correa Calderón (1899-1986) eran los directores de la colección Biblioteca Anaya, en la que publicó Montesinos, *Los romancerillos tardíos*, Ediciones Anaya, Salamanca – Madrid-Barcelona, 1964, 139 pp.

[127] El proyecto no se lleva a término. Llorens editó las *Cartas de España* de Blanco White que se publicaron en la editorial barcelonesa Labor en 1971 y en una segunda edición en Alianza en 1977: Blanco White, José María, *Antología de obras en español*. Edición, selección, prólogo y notas de Vicente Llorens, Barcelona, Labor, 1971; Blanco White, José María, *Cartas de España*, Introducción de Vicente Llorens, traducción y notas de Antonio Garnica, 2ª ed. rev., Madrid, Alianza, 1977.

[128] La tesis doctoral de Robert James Weber se tituló *A Critical Study of the Miau Manuscrips of Benito Pérez Galdós*, Princeton University y se presentó en 1962. Dos años después se publicó *The Miau manuscript of Benito Pérez Galdós. A Critical Study*, University of California Press, Berkeley and Los Ángeles, 1964.

[129] Claudio Guillén, al que se ha referido Montesinos en la carta 24, recuerda su primer contacto con Vicente Llorens: "Ahí [Princeton] es donde tuve la buena fortuna de tratarle. Cuando llegué a Princeton, recién doctorado, el otoño de 1953, se acababa de morir Einstein y Thomas Mann ya se había marchado a California. Pero los exiliados eminentísimos pululaban –procedentes de países como Hungría, Alemania o Italia– y en cualquier cafetería tropezabas con un Premio Nobel. Y sin embargo los cuatro españoles que coincidíamos en el pueblo sentíamos el deseo prioritario de hablar y pasar luengas horas juntos. Don Vicente era comunicativo, muy expresivo, no menos castizo hablando que escribiendo..." (2007: 343).

CARTA nº 29

[Mecanografiada. 1 folio, 1 cara]
AVLL 2424
30 setiembre 1963

Mis queridos amigos:[130] Perdonen que no haya contestado antes a su amable carta del 9 de agosto. Que tan envidioso me tuvo de las maravillas idílicas de que ustedes gozaban [sic]. El verano en general, y sobre todo las últimas semanas en Bennington fueron bastante desastrosos, pues rara vez me sentí tan achacoso y decaído. Tuve unos trastornos gastro-intestinales que además de traerme a mal traer me produjeron una profunda depresión y con ella una pereza invencible que trato de sacudir, sin gran éxito, en Berkeley. Hoy es el día en que empiezo a escribir cartas, y llevo aquí ya dos semanas largas.

Me alegré mucho de que la estada en Berkeley fuese para ustedes tan grata. Son muchos los buenos amigos que han dejado por estas tierras, estudiantes y colegas de consuno. Los primeros se hacen lenguas de los cursos, los otros echan de menos la presencia amistosa y simpática. Amalia es más popular que el perro Paco (esto habrá que explicárselo porque las nuevas generaciones, sobre todo las no madrileñas, lo tienen muy injustamente olvidado).[131]

Agradecí mucho la foto, pero no me compensa la ausencia de la persona. Es menester que coincidamos en alguna parte.

Yo de mí tengo muy poco que contar, si no es que decaigo lamentablemente y ya sin remedio. Lo peor es que voy perdiendo toda ilusión en el trabajo y no doy golpe. En todo el verano no he podido terminar cierto artículo de una veintena de páginas que tenía encomendado, artículo que yo "me sabía", y que en otros tiempos hubiera escrito en una noche. Esta nueva actitud del ¿para qué todo? se está haciendo invencible. Con todo lo cual vengo a decirles que eso del Galdós pasó a la historia y que no prometo nada, si Dios no hace un milagro, respecto al tomo de costumbristas de que le hablé. Temo que esta pérdida de vocación mía sea ya irremediable.

Las clases no padecen aún mucho de este declinar mío. Soy un actor muy viejo y con muchas tablas y puedo recitar los papeles sin darme cuenta. Lo malo será que algún día también me harte.

Siento no poder escribir una carta de tono más festivo. Compadézcame.

Un entrañable abrazo,

Montesinos

[130] Dirigida a Vicente Llorens y Amalia García.

[131] El perro Paco fue un perro callejero, admitido en cafés y restaurantes y aceptado por el pueblo madrileño, que se hizo muy famoso en Madrid durante el último cuarto del siglo XIX, del que se deriva la frase proverbial "saber más que el perro Paco" (Iribarren, 2000: 184-185).

CARTA nº 30

[Mecanografiada. Tarjetón, 2 caras. Membrete: "University of California // Department of Spanish //and Portuguese // Berkeley 4, California". Sin fechar]
(1965)
AVLL 2562

Mi querido Lloréns: Voy estando mejor, pero no acabo de entrar en caja, y como estas vacaciones entre semestres van tocando a su fin, y yo trato de dar el do de pecho en este mi último año para ver si me retienen, me cuido como una diva y estoy en cama lo más del tiempo. Le escribo a escape[132] porque no quiero parecer descortés. Quiero decirle que le agradezco con lágrimas en los ojos los buenos servicios que por mí ha prestado. Torres Rioseco me asegura que por el momento no tengo nada que temer y que me retendrán un par de años, como han hecho con Kany;[133] si ello es así, lo prefiero, por no moverme, por la casa,[134] en la que Nora ha puesto gran ilusión, y porque, después de haber estado de ojos aquí durante tanto tiempo, ahora que se trata de dejarlo, interviene el conocido sentimentalismo. De todos modos, téngame de su mano por si las moscas.

Le escribo hoy, a toda prisa, por mandarle el artículo sobre Húmara con que me obsequió hace días. Cuando Ranch me dio noticia de esta edición[135] estuve a punto de saltar sobre ella, pero me hice cargo de que obtener microfilms en Villavieja de Nules sería prácticamente imposible, y no me atrevía a obligar a este hombre a llevar el libro a Valencia y gastarse un dinero que, dadas las malas costumbres hispánicas, no hubiera querido cobrarme. Pero esto no tiene importancia: hágase el milagro y hágalo el diablo, en este caso usted que ha hecho un milagro bonísimo, pues el artículo es una perla. Dada la fecha de la novela, pre-scottiana, ya suponía yo que se trataría de algo en la línea de Mme de Genlis o de Mme Cottin –pues no creía que nos las hubiéramos con nada derivado de Las Guerras Civiles, aunque yo no supiese quién era ese Ramiro ni si había moros en

[132] En el original se ha separado con el signo / "aescape".

[133] Antonio Torres Rioseco (1897-1971) se incorporó en 1928 a la Universidad de Berkeley, proveniente de la Universidad de Columbia. Fue jefe del Departamento de español y portugués desde 1956 a 1960 y allí se jubiló en la cátedra de Literatura hispanoamericana. Charles Kany, también profesor de la Universidad de California, es autor de *The Beginnings of the Epistolary Novel in France, Italy and Spain* (Berkeley, University of California Press, 1937) y *Life and Manners in Madrid, 1750-1800* (Berkeley, University of California Press, 1932).

[134] En el original se ha separado con el signo / "lacasa".

[135] Se ha añadido a mano la "n" a la palabra. Eduardo Ranch había informado a Montesinos de esa edición en una de las primeras cartas que le envía a Berkeley, fechada el 31 de enero de 1958, a propósito de los datos del libro de Reginald Brown: "Es un libro que creo está muy bien, pues cuantas novelas tengo yo de las que puede Brown dar referencia, la da sin equivocarse. Pero hay varios tomos, de los que dice que no se conoce ejemplar, y que, sin embargo, están en mi biblioteca. Uno de ellos es el 'Ramiro, Conde de Lucena', de Húmara y Salamanca, en la edición de 1825" (Ranch Sales, 2012: 281-282).

la costa. Veo que sí los hay, pero que son moros de Mme Cottin. Eso es lo de menos; lo demás son las reflexiones que indican el lío indescriptible que aquellos hombres tenían en la cabeza.[136]

He mandado a Madrid el ejemplar para la segunda edición de mi Introducción a la historia de la novela. Para cuando tenga pruebas, que será a mitad o a fines de verano, necesito que esto esté de molde, o tener al menos una copia en limpio, pues tengo que citar muchas cosas. Con que ándele y sea bueno.

Le escribiré pronto. Nora está cansadísima, entre otras cosas porque en vez de dormir y pasarlo bien se pasa el día jardineando. No hay modo de que se esté quieta.

Mil cosas a Amalia. Un entrañable abrazo,

Montesinos.

[Autógrafo de Montesinos]

No sé nada de Húmara. Sólo puedo decirle que Mesonero lo menciona como asistente al parnasillo.

[Autógrafo de Nora Hasenclever]

Saludos y abrazos de Nora. Este tirano no me deja escribir, quiere que se vaya la carta enseguida. Escribiré otra vez. Monte está mucho mejor. Gracias a Dios –tenemos unas dos semanas de vacaciones y él puede dormir mucho– lo que es más importante. Ya toma menos drogas.

[Sigue en el lado izquierdo en apaisado]

Tu telefonazo, Vicente, le hizo mucho bien a Monte. Te agradezco infinitamente. Escribiré.

[Bajo el texto mecanografiado al revés]

Aquí va una foto. Vicente, si no me reconoces soy la segunda "femala" (from left). La única que se hizo el verano pasado. Haré otras aquí.

[136] Vicente Llorens publicó "Sobre una novela histórica: *Ramiro, Conde de Lucena* (1823)", en la *Revista Hispánica Moderna* (XXXI, 1-4, enero-octubre 1965, pp. 287-294). En él da noticia de la existencia de la primera edición madrileña de la novela de Húmara y Salamanca. El catálogo de Brown (1953) recoge la edición de Paris-New York de 1928 y anota: "[¿Primera edición?: Madrid, 1823]. Llorens adelanta la fecha de la "primera novela histórica moderna en lengua española" a esta fecha, relegando a la anónima *Jicotencal* (Filadelfia, 1826). Sitúa la novela de Húmara y Salamanca en la línea de la novela sentimental y prerromántica, lejos de la tradición scottiana, como corrobora Montesinos en esta carta, y como el mismo Llorens ratificará años después en *El Romanticismo español* (1980). En el artículo de la *Revista Hispánica Moderna*, cita varias veces a Montesinos y cuando se reproduce en el volumen *Literatura, historia, política* va dedicado a "A Eduardo Ranch. In memoriam".

CARTA nº 31

[Mecanografiada. 1 folio, 1 cara. Membrete: "University of Califonia, Berkeley // [banda y sello de la Universidad] // Department fo Spanish and Portuguese // Berkeley, California 94720"]

AVLL 2702

12 de mayo, 1967

Don Vicente Llorens,
México

Mi querido amigo,

Perdone que tarde tantos días en contestar su carta, pero he estado sumamente ocupado, y los días se pasaron como un soplo.

He sentido muchísimo la muerte del pobre Ranch, que sin embargo descontaba, pues la última carta que recibí de él me dio muy mala impresión sobre su estado. Había tenido dos accidentes seguidos, de los que quedó bastante estropeado.[137] La carta misma, mas caótica que nunca, era indicio de un gran decaimento [sic]. Descance [sic] en paz. Espero que el hijo cuidará de la biblioteca, pues sería un dolor que se dispersara.

De mí poco tengo que decirle. Ya es seguro que seguiré aquí el próximo año; después Dios dirá.

Como Uds. son la gente más inquieta que yo he conocido, nunca es posible saber dónde encontrarles. Mi plan es el mismo de siempre; a partir de los finales de junio iré como siempre a Bennington, donde me espera un verano muy duro de trabajo, pues tengo que escribir un libro bastante extenso y preparar otras cosas.[138] Para primeros de octubre estaré de vuelta en Berkeley. Espero que como el año pasado podamos vernos en Nueva York, adonde de seguro haré alguna escapada cuando amainen los calores.

Dele un afectuoso abrazo a Amalia y dígale que nada deseo tanto como volverla a ver.

Y otro entrañable para Ud. No se pierda por tanto tiempo.

José F. Montesinos

P.S. No olvide alguna vez mandarme separata[139] de su artículo sobre el libro de Húmara. La voy a necesitar con urgencia.

[137] El 13 de enero de 1967, Eduardo Ranch recibe la segunda edición de la *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*, que incluye una "Nota a la segunda edición" con un extenso comentario a la biblioteca de Vilavella y a su propietario. El 9 de febrero Rach escribe su última carta a Montesinos, en la que le explica el motivo del retraso en contestarle: dos accidentes seguidos que dejaron su salud maltrecha. Como explica su hija, "el día 10 de febrero, después de dejar esta carta en la estafeta de la estación" Eduardo Ranch cayó fulminado en la calle (Ranch Sales, 2012: 292).

[138] Se trata, muy probablemente del volumen dedicado a las novelas galdosianas posteriores a *Fortunata y Jacinta*, destinado a convertirse en el *Galdós III*. Como es sabido, Montesinos escribió antes y dejó casi listo el volumen dedicado a las tres últimas series de los Episodios nacionales antes de su muerte, *Galdós IV*. Finalmente, en 1973, la editorial Castalia decide publicar el original *Galdós IV*, como *Galdós III* "para darle el número que le corresponde, porque sería absurdo mantener abierta una expectativa que no podrá ya satisfacerse" (1973: 12) (Véase, Beser, 2010).

[139] Corregida a mano "t" por "d".

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, C. y Ranch Sales, A. (2003), "Max Aub y Vicente Llorens. Epistolario, 1952-1972", *Laberintos*, 2, 107-130.

Aznar Soler, M. (2004), "Bernardo Clariana: epistolario del exilio (dieciocho cartas de Bernardo Clariana a Rafael Dieste, Juan Gil-Albert, José Lezama Lima, Vicente Llorens, José Rubia Barcia, Pedro Salinas y María Zambrano)", *Laberintos*, 3, 219-238.

Aznar Soler, M. (ed.), (2006), Llorens, V., *Memorias de una emigración*, Valencia, Biblioteca del exilio.

Aznar Soler, M. y Galiana Chacón, J.P. (2006), *Vicente Llorens y el retorno del desterrado*, Valencia, Biblioteca Valenciana.

Aubrun, Ch. V. (1951), "Manuel Núñez de Arenas y de la Escosura (1886-1951)", *Bulletin Hispanique*, 53-54, 459-461.

Bernabéu Albert, S. (2002), "'Un señor que llegó de Brasil". Américo Castro y la realidad histórica de América", *Revista de Indias*, LXII, 226, 651-674.

Beser, S. (2010), "J.F. Montesinos, crítico de Pérez Galdós", en "*Verba manent". Estudios y ensayos literarios*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, pp. 103-112.

Bou, E. (2007), "Introducción" a Pedro Salinas, *Obras completas*, Madrid, Cátedra.

Camacho, E. (1999), "La palabra magistral y la visión crítica de Ramón de Zubiría", *Thesaurus*, LIV, 3, 713-725.

Guillén, C. (2007), "Montesinos o la crítica integral". En: *De leyenda y lecciones. Siglos XIX, XX y XXI*, Barcelona, Crítica, 315-336.

Guillén, C. (2007), "Vicente Llorens: de destierros y discontinuidades". En: *De leyenda y lecciones. Siglos XIX, XX y XXI*, Barcelona, Crítica, 337-359.

Guillén, J. - Castro, A. (2018), *Correspondencia (1924-1972)*. Ed. Villalba, M.J. (ed.), Valladolid, Fundación Jorge Guillén/Ediciones Universidad de Valladolid.

Iribarren, J. Mª (2000), *El porqué de los dichos*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000, 12ª edición.

Lida, C. (2002), "Vicente Llorens (1906-1979). El hombre, el exilio y la obra". En Cruz, J. I. y Millán, Mª J. (eds.), *La Numancia errante: exilio republicano y patriotismo cultural*, Valencia, Universidad de Valencia.

López García, J. R. (2016), "Montesinos, José F[ernández]". En: Aznar Soler, M. y López García, J.R. (eds.), *Diccionario bio-bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del Exilio), III, 338-339.

Llorens, V. (1954), *Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, México, El Colegio de México.

Llorens, V. (1979), *Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Editorial Castalia, 3ª edición.

Llorens, V. (2006), *Memorias de una emigración*, Valencia, Biblioteca del exilio.

Llorens, V. (1980), *El romanticismo español*, Madrid, Fundación Juan March-Editorial Castalia; Madrid, Editorial Castalia, 1989, 2ª edición corregida.

Mainer, J.-C. (2012), "La filología española en el exilio: continuidad y discontinuidad", *Laberintos*, 14, 216-225.

Montesinos, José F. (1953), "Cervantes, anti-novelista", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII, 3-4, 433-514.

Montesinos, José F. (1970), *Ensayos y estudios de literatura hispánica*, Madrid, Revista de Occidente.

Montesinos, José F. (1959), *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas 1800-1850*, Editorial Castalia, Madrid.

Montesinos, José F. (1982), *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas 1800-1850*, Editorial Castalia, Madrid, 4ª edición corregida.

PMLA (1957), "Proceedings of the Modern Language Association of America", 72, 2 (April), 56-81.

Ranch Sales, A. (2001), "Itinerarios culturales y rasgos humanos del profesor Vicente Llorens Castillo". En: Mancebo, Mª F., Baldó, M. y Alonso, C. (eds.), *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després*, Valencia, Universitat de Valencia, I, 363-378.

Ranch Sales, A. (2012), "Comentarios y puntualizaciones sobre la historia de la novela española del siglo XIX. Diálogo entre José Fernández-Montesinos y Eduardo Ranch Fuster", *Laberintos*, 14, 268-299.

Ranch Sales, A. y Alonso, C. (1998), "Vicente Lloréns Castillo: Cartas desde la emigración, 1939-1956. Correspondencia con Eduardo Ranch Fuster". En: Aznar Soler, M. (ed.), *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*, Sant Cugat del Vallès, Associació d'Idees-GEXEL, I, 471-488.

Rodríguez-Moñino Soriano, R. (2000), *La vida y la obra del bibliófilo y bibliógrafo extremeño D. Antonio Rodríguez-Moñino*, Mérida - Madrid, Ed. Regional de Extremadura – Beturia.

Ruiz Manjón, O. (s.a.), "Francisco García Lorca", Real Academia de la Historia, http://dbe.rah.es/biografias/47410/francisco-garcia-lorca [Última consulta, 4 de octubre de 2018]

Salinas, P. y Guillén, J. (1992), *Correspondencia (1923-1951)*, edición, introducción y notas de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets.

Saura, A. (2008), "Últimos datos bio-bibliográficos sobre Juan Florán, marqués de Tabuérniga", *Estudios Románicos*, 17, 1, 945-966.

Silverman, J. H. (1970), "José F. Montesinos", "Nota a la primera edición", "*Post Scriptum*" y "Bibliografía". En: Montesinos, José F. (1970), *Ensayos y estudios de literatura hispánica*, Madrid, Revista de Occidente, 21-53.

Wellek, R. (1960), "Leo Spitzer (1887-1960)", *Comparative Literature*, 12, 4 (Autumn), 310-334.